Migraciones

Revista de la Campaña 2022 · 2023

Número 8
Septiembre 2022

Sobre el cartel
Mensaje del papa Francisco
Mensaje de los obispos
A fondo
Aquí construimos futuro
Catequesis
Vigilia
Arte y contemplación
Tuits más vistos
Galería fotográfica

AQUÍ CONSTRUIMOS UN FUTURO CON MIGRANTES Y REFUGIADOS

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

25 DE SEPTIEMBRE DE 2022

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana

MIGRANTES CON DERECHOS
hospitalidad + dignidad

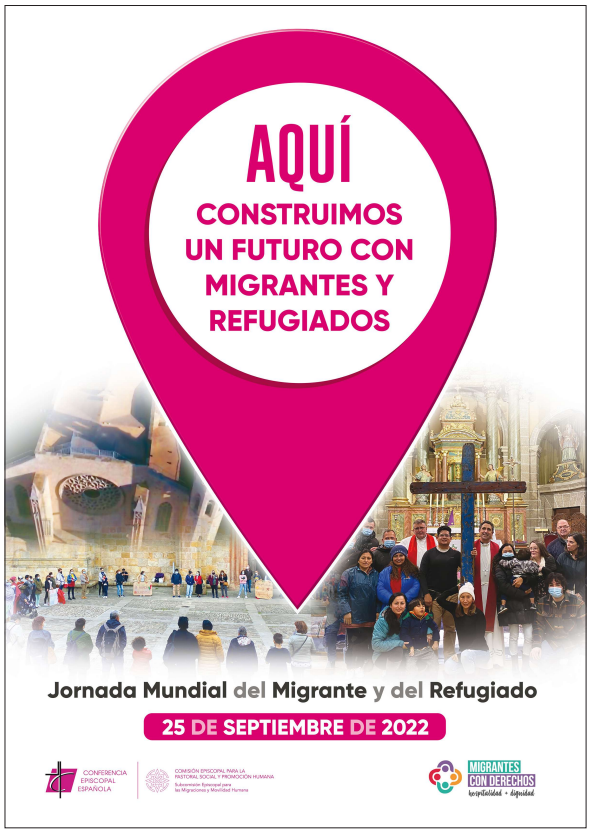
Sobre el cartel

Construimos el futuro con los migrantes y los refugiados. Aquí y ahora. «El futuro empieza hoy», como dice el papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. Así lo viven desde hace muchos años las distintas delegaciones y secretariados de migraciones de las diócesis de la Iglesia en España.

En el cartel de este año nos hacemos eco de la Cruz de Lampedusa, que ha recorrido ya tantas diócesis en el mundo y también va abrazando la diversidad en nuestro país. Nos evoca la centralidad de Jesús en nuestra misión con las personas migradas, su presencia que nos convoca a la mesa de la eucaristía y la prolongación de la mesa eucarística en la plaza pública. En ellas encontramos los Círculos de Silencio, que se celebran mensualmente en más de cuarenta localidades de distintas diócesis, convocados por las delegaciones de Migraciones o en colaboración con otras entidades eclesiales o civiles. Círculos que, como el de las dos orillas, abrazan realidades e iglesias hermanas a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar. Tanto en los lugares de minoridad de la Iglesia como en donde todavía su presencia pública es mayor, el grito silencioso de los Círculos en solidaridad con migrantes y refugiados es un gesto profético y de presencia pública de los católicos más significativos y necesarios. Significativo, como estamos aprendiendo del papa Francisco: no masivo, ni mediático, pero si semilla y profecía del reino; una vez al mes nos mostramos en silencio, salimos a la calle, formamos un círculo, nos hacemos visibles, salimos de los templos para seguir en dinámica eucarística y mostrarnos como lo que somos: Iglesia diversa en lenguas, pueblos, culturas y sensibilidades. Iglesia católica más que nunca. En silencio abrazamos a los que ya no están, a los que murieron en alguna frontera, en el desierto o en el mar de manera anónima. Abrazamos a los que, estando, pasan invisibles y desapercibidos porque están sirviendo como empleadas domésticas, en los invernaderos, en las cocinas de los restaurantes o en la limpieza de los hoteles, en jornadas interminables de trabajo. De los templos a las plazas: queremos ser pan partido para todos, queremos abrazar a los hombres y mujeres de hoy para presentarles el sueño de Dios, que no es otro que la fraternidad universal, la vida de las bienaventuranzas.

El cartel de este año es un logo que señala un espacio seguro y de acogida, convoca y compromete a quien lo muestra. Un cartel que invita a que allí donde se muestre la relación con el Dios de Jesús sea el centro de nuestra vida y su Espíritu nos envíe a mostrarle como Padre de todos, a través de la conversión personal y pastoral. Aquí, en tu parroquia, tu comunidad, en tu familia, en tu casa, en tu pueblo, barrio o ciudad construimos ya el futuro con los migrantes y refugiados. Aquí queremos vivir y compartir la alegría del Evangelio en comunidades acogedoras y misioneras.

Departamento de Migraciones

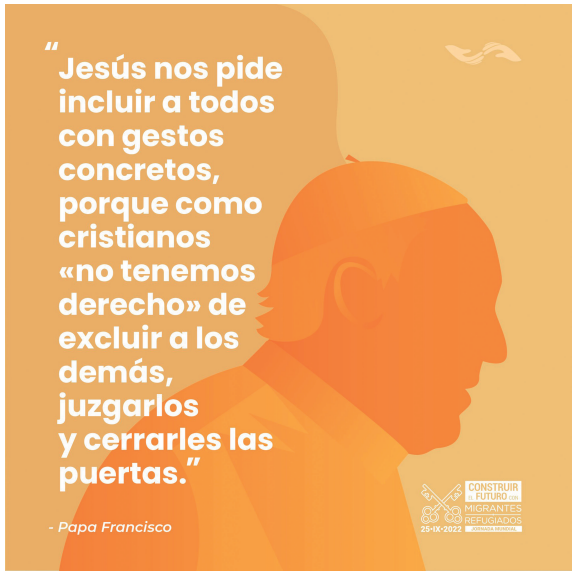


Edita: Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana
Imprime: Comeco Gráfico
Depósito legal: M-33136-2017

Mensaje del santo padre Francisco para la 108.ª
Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022
25 de septiembre de 2022

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

Aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura.
(*Heb* 13, 14)



Queridos hermanos y hermanas:

El sentido último de nuestro "viaje" en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que encontrará su plena realización cuando él vuelva en su gloria. Su reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación. «El reino de Dios está en nosotros. Aunque todavía sea escatológico, sea el futuro del mundo, de la humanidad, se encuentra al mismo tiempo en nosotros»[1].

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios» (*Heb* 11, 10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la Nueva Jerusalén, «morada de Dios entre los hombres» (*Ap* 21, 3). Pero no por eso debemos desanimarnos. A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz.

«Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nueos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 *Pe* 3, 13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, esta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. *Mt* 5, 6). La justicia del reino debe entenderse como la realización del orden divino, de su armonioso designio, según el cual, en Cristo muerto y resucitado, toda la creación vuelve a ser "buena" y la humanidad "muy buena" (cf. *Gen* 1, 1-31). Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente.

Nadie debe ser excluido. Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es con ellos que Dios quiere edificar su reino, porque sin ellos no sería el reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía. De hecho, dice el Señor: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (*Mt* 25, 34-36).

[1] San Juan Pablo II, *Visita a la parroquia romana de San Francisco de Asís y Santa Catalina de Siena, Patronos de Italia* (26.XI.1989).

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. *Is* 60, 10-11).

En la misma profecía, la llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: «porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos» (60, 5). De hecho, la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se le ofrece la oportunidad.

Los habitantes de la nueva Jerusalén -sigue profetizando Isaías- mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tendrán tus puertas siempre abiertas, ni de día ni de noche se cerrarán, para que traigan a ti la riqueza de los pueblos, guiados por sus reyes» (60, 11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un "nosotros" más grande. En la disponibilidad recíproca se generan espacios de confrontación fecunda entre visiones y tradiciones diferentes, que abren la mente a perspectivas nuevas. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones.

En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras: «Reunirán para ti los rebaños de Cadar; los carneros de Nebayot te servirán para el sacrificio; subirán a mi altar como ofrenda agradable, y llenaré de esplendor la casa de mi gloria» (60, 7). En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Oración

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.
Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.
Señor, haznos constructores de tu reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.
Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2021,
Fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.

Franciscus

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

A pesar de las oscuridades y las malas noticias que nos invaden, la fe nos dice que hay esperanza, que tenemos un futuro que tiene el don de comenzar a realizarse ya en nuestro presente. Por eso podemos proclamar que «nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia» (2 *Pe* 3, 13).

Aun así, parece un atrevimiento hablar de futuro en medio de las rupturas de nuestra época, y de las heridas que provoca la emergente epidemia de desesperanza que cala tanto en nuestras vidas como en cada espacio social. Pero la fe nos fortalece y nos coloca en otro camino. Aprendemos a avanzar como pueblo de Dios en medio de la historia concreta en la que el Señor nos ha colocado para ser su sal y su luz en medio de tantas vicisitudes y retos. Él nos confía su misión.

Con esta convicción la Iglesia, en cada lugar, se pone al servicio del reino de Dios sabiendo que nuestra tarea no es pesimista ni alienante, pues es Cristo mismo quien actúa. Él es quien está presente, nos ama, anima y marcha por delante y cuenta con nosotros «y con él los llamados, elegidos y fieles» (*Ap* 17, 14)

Como una gran primavera, el futuro florece en cada momento y echa raíces en la siembra que hacemos hoy, en un mundo globalizado, regado con los flujos migratorios e interconectado. Construirlo es una tarea apremiante, siempre que comencemos aprendiendo a leer y desvelar el paso de Dios por la historia del presente. Así nos pondremos a trabajar en su dirección y no en la nuestra.

La resurrección de Cristo es meta y, al mismo tiempo, semilla que impulsa este futuro; y aunque a veces experimentamos oscuridades, vemos cómo se talan los brotes a nuestro alrededor, o la desesperanza llama a nuestros corazones, la vida del resucitado siempre resurge porque es la que fluye siempre, como savia nueva, en el interior de cada acontecimiento, pero no olvidamos que en forma de semilla. Por eso este futuro siempre, a pesar de los inviernos, brota exultante desde la humildad, y necesita centinelas atentos que señalen y desvelen los signos de esta fuerza tenue y sencilla de la resurrección. Las migraciones, los movimientos humanos, la vida de los refugiados son hoy lugares privilegiados desde donde Dios nos habla.

La construcción del futuro no es una idea desencarnada. Dios tiene en cuenta nuestro barro y nuestra pobreza. Es más, es por medio de ellas desde donde enriquece al mundo (cf. 2 *Cor* 8, 9), por lo que no nos escandaliza que nunca el reino de Dios tenga nombre de éxito o de victoria inmediata, porque sabemos que «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 *Cor* 4, 7). La esperanza de este futuro cuenta con la sencillez del evangelio, con la pedagogía de la resurrección y con la mirada de María que sabe cantar las maravillas del Señor en medio de la sencillez y la cotidianeidad de un mundo plural y multicultural.

Nuestra sociedad globalizada, tras el trauma de estos años de COVID, crisis, flujos migratorios cruentos o guerras cercanas y lejanas, tiene el reto de empujar con esperanza el futuro. Los creyentes tenemos mucho que aportar en este camino esperanzador y en la definición de horizontes. Por ello no podremos dejar que el futuro se construya solo o que otros lo edifiquen. Si no nos movemos o nos quedamos mirando a nosotros mismos y nuestras organizaciones acabaremos llegando a donde no debemos.

Necesitamos sacar lo mejor de nosotros para moldear juntos este proyecto de humanidad abierto y esperanzador. Para hacerlo posible Cristo suscita vocaciones, y nos envía comunidades y migrantes que posibilitan que ese sueño de Dios se realice y se transforme en anuncio y en movimiento que devuelve dignidades arrebatadas. Son los vigías del futuro que nos ayudan, desde Cristo, a edificarlo gota a gota. Tendremos que animar, apoyar y acompañarlos.

Hoy se pone en cuestión el derecho a huir de guerras, hambrunas, de construir una vida familiar en entornos seguros, de buscar una vida digna. Es tiempo de atreverse a mirar el futuro de las migraciones con los ojos de Dios, teniendo en cuenta que lo hacemos en medio de una cultura a veces miope y entretenida en sus pequeños espacios, poniendo fronteras y muros, o agrandando las rupturas que descomponen el plan de Dios.

Nos cuesta hablar con los que no piensan como nosotros, tenemos mil parámetros diversos y pocos puntos de conexión. La mirada de Dios nos hace caer en la cuenta de que hay un lenguaje común con otras maneras de pensar, y es el defender la dignidad humana, reconocerla y comprometernos con vitalizarla allí donde se pone en cuestión. Es el punto de encuentro para dialogar con otras visiones, y una plataforma desde donde podremos ayudar a que nuestros hermanos descubran aquello que les hace realmente felices y para lo que hemos sido creados. No hay futuro sin defensa de la inquebrantable dignidad de cada persona y de vivir con esa dignidad en nuestro mundo.

Este es el paradigma donde nos sitúa la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado que este año pretende fijar la mirada en quienes pueden ser privados de la construcción de este futuro si no hacemos nada o si globalizamos la indiferencia. Desde él recibimos nuevas y viejas llamadas:

1. En un mundo cruzado por los flujos migratorios, es tiempo de comenzar a edificar a ritmo de la justicia que mana de Dios. Eso significa que «ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales» (FT, n. 171), y , por lo tanto, exige «reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos» (FT, n. 126).

No hay futuro sin la justicia. La urgencia de la justicia se da en un mundo dividido y lleno de brechas que se pueden sanar y reconciliar, y nunca convertir en rentas para provechos electorales y para alcanzar el poder.

Ante el fenómeno migratorio pensamos en el desarrollo de la justicia que no solo se piensa localmente o desde un entorno concreto, sino que aspira a ser patrimonio de toda la humanidad. Planteamos una justicia global que tenga en cuenta las generaciones futuras, el medio ambiente y los compromisos de todos los pueblos de la tierra.

Jesús nos pide incluir a todos con gestos concretos, pues como cristianos «no tenemos derecho de excluir a los demás, juzgarlos o cerrarles las puertas» (Jornada Mundial de las Personas Migrantes y Refugiadas 2022). Ahora se abre la tarea de seguir impulsando espacios y actitudes los desarrollen.

2. No hay futuro sin atender a quienes forman parte de él , pero tampoco sin ayudar a que sean sujeto de su propia construcción.

La realidad de la migración, como signo de nuestro tiempo, nos dice que el anuncio de la esperanza y la construcción del futuro no puede darse sin poner a los migrantes como constructores y parte de la construcción. No se trata de ponernos "nosotros" delante y "ellos" detrás, sino, como dice el papa, construir juntos cada día un "nosotros más grande".

La Iglesia quiere poner a cada migrante en el centro para escuchar su grito y con él construir el futuro que Dios sueña.

Lo que este futuro no tolera es ser construido "para los migrantes" sin la luz y la sal de los migrantes. No podemos olvidar a nadie si queremos vivir la catolicidad del pueblo de Dios.

3. Un futuro con la sabiduría del migrante. El futuro de todos se construye, además, aprendiendo a descubrir el tesoro que nos traen los migrantes y refugiados.

Como signo de nuestro tiempo nos aportan claves fundamentales para entender el plan de Dios ante el futuro. Su trabajo, su juventud, su sacrificio y su amor a la vida son solo algunas de las grandes bocanadas de aire fresco que traen. Con ellos, y escuchando su experiencia, podremos recuperar y recrear elementos fundamentales de la fraternidad a la que se nos convoca en medio de la diversidad, al tiempo podremos recuperar dimensiones nuevas sobre la forma de ser cristianos hoy. «La presencia de la personas migradas y refugiadas, como en general, la de personas vulnerables representa hoy en día una invitación a recuperar dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad que corren el riesgo de adormecerse con nuestro estilo de vida lleno de comodidades» (Francisco, Jornada Mundial de las Personas Migrantes y Refugiadas 2019). Esto nos estimula a profundizar en nuestras propias convicciones y a reconocer la riqueza de quien llega.

4. El futuro se construye también preparando a nuestras comunidades para ser acogedoras y hospitalarias, tengan o no migrantes en su seno.

Un futuro "con todos" se forja incorporando la experiencia y la novedad del migrado que ya vive entre ellas, y del migrante que llama a las puertas. Se presenta el reto de seguir construyendo comunidades hospitalarias en todos los aspectos, no delegando ni encapsulando la atención al migrante como un aspecto periférico de la pastoral, sino injertándola en la catequesis, en la predicación, en la oración, en la gestión...

Así, las comunidades que palpitan desde la hospitalidad siembran ese futuro. Se revitalizan con esta sabia nueva de la migración que nos llega y se convierten en un signo autentico de anuncio renovado del evangelio. La fraternidad es posible si generamos comunidades significativas que vivan en su seno la armonía que regala la fe.

Mensaje de los obispos

Pero es un camino complicado. Los migrantes a menudo no son vistos desde la clave de la dignidad o de su humanidad; hay otras claves en nuestra sociedad que les señalan y les contemplan como estorbo, invasores o ciudadanos de segunda. Son planteamientos dañinos que cruzan la vida ideológica, política o cultural, y que se cuelan en la vida de la fe. «Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno» (FT, n. 39).

Por tanto, estaremos atentos a detectar, educar y evangelizar todo sesgo que nos repliegue en nosotros mismos y difunda en nuestros entornos mentalidades lejanas al Evangelio recibido.

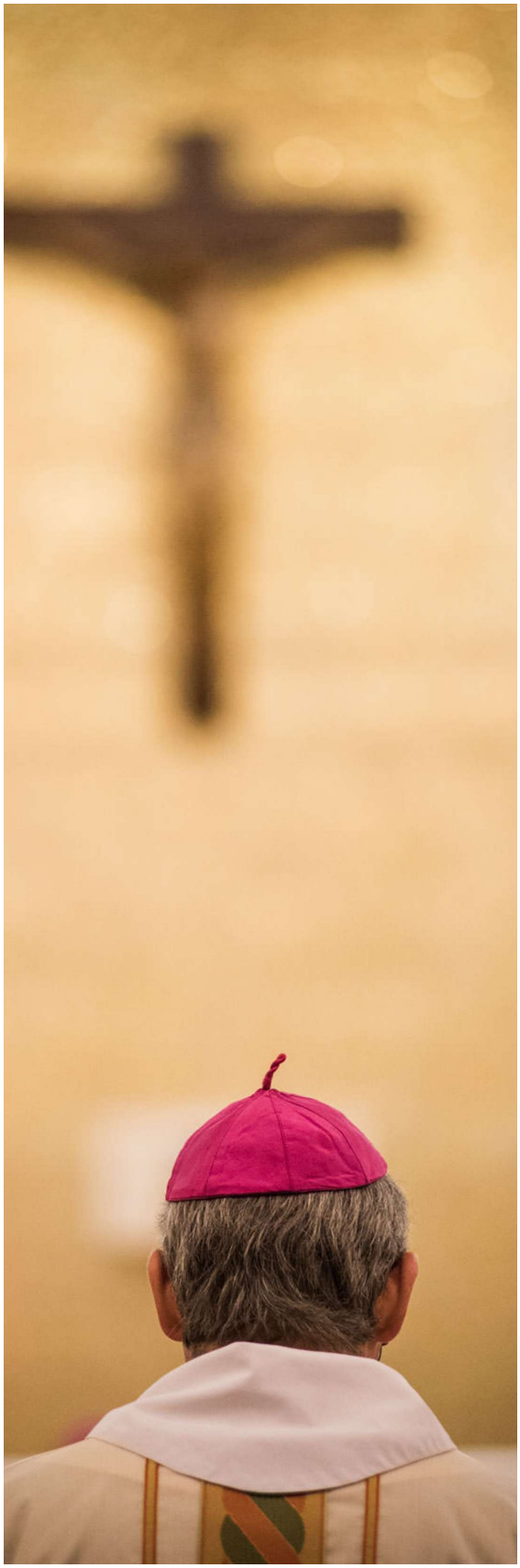
La Iglesia en la vida de sus comunidades quiere ponerse al servicio de quien quiera construir este futuro y convocar a nuestra sociedad a caminar hacia la fraternidad universal a ritmo de "amabilidad social" contando con el don de los migrantes y refugiados.

La aspiración es llenar de esperanza nuestro mundo desde el realismo del evangelio. Eso supone aportar un tono nuevo a las relaciones sociales y al modo de edificar el proyecto de futuro, impidiendo que la división o la ideologización destruya puentes e invisibilice a los más vulnerables.

Esta es una jornada que puede impulsar la necesidad de sacar a la luz tantas realidades vulnerables e invisibilizadas, para rezar por ellos, que afrontan mil dificultades, sufren y lloran en medio de tantas injusticias. Y una ocasión para sensibilizar a nuestras comunidades de las lágrimas de los migrantes, pero también para descubrir el don de Dios que esconde su incorporación a nuestras sociedades y la oportunidad que su presencia nos está dando para recuperar nuestra humanidad y nuestra esperanza.

Ahora animamos en cada espacio a responder y plasmar: ¿cómo podemos construir un futuro donde todos quepan y podamos vivir en paz y fraternidad?

Los obispos de la
Subcomisión Episcopal para las Migraciones
y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española



10 razones para una pastoral de migraciones concreta

Hablar de Pastoral de Migraciones es hablar de una realidad viva, del *anuncio del evangelio encarnado en la realidad* en la que Dios nos ha puesto, un cambio de época como pocas veces ha experimentado la historia. En definitiva, *es hablar de la Iglesia y su misión hoy*. Y de nosotros mismos, pues es desde aquí desde donde podremos encontrar las claves privilegiadas para descubrir quienes somos y lo que Dios tiene que decir a su Iglesia hoy. ¿Por qué ha de ser una realidad específica y no solo trasversa?

1. Porque la migración es un signo de los tiempos

Así lo nombra el papa Francisco. Ante este signo de nuestro tiempo, la Iglesia tiene una tarea y un gran reto que expresa en su pastoral y es ser fiel al mandamiento del Señor de reunir en una sola familia a todos los pueblos. ¿Cómo?, pues constituyéndose en signo que anticipe el futuro, además de presentarse como modelo de referencia para la sociedad futura, siendo una fraternidad que ilumine a todos sobre cómo poder llegar se conseguir la unidad de los pueblos diversos.

2. Porque la Iglesia es católica. Experta en vivir la universalidad del género humano, mediante el desarrollo de la fraternidad que proviene de la acción de Cristo resucitado en ella

La Iglesia es una, pero acontece en cada lugar, toda ella, con diversas concreciones. Lo comprendemos al mirar la eucaristía, ella es la expresión de todo esto. Nosotros siendo un solo pueblo que nos reunimos alrededor de una misma mesa, escuchando la misma Palabra del Señor, reconociendo la radical dignidad del ser humano, lo expresamos en cada lugar de forma diversa, pero desde un único Espíritu. «No es ni la esfera global que anula ni el narcisismo localista que esteriliza, es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, el todo es más que la parte», nos dice el papa.

La migración se inscribe en el contexto actual de la globalización y tenemos la oportunidad de habitarla viviendo el amor de Dios y siendo aquí sus testigos. Eso conlleva hacer una pastoral donde la diversidad no es un problema, sino el camino habitual de trabajo. Y una pastoral que sepa expresar la esencia católica del pueblo de Dios.

3. Porque la migración es una oportunidad. No solo una crisis o un fenómeno aislado

«Son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos» (FT, n. 133).

La migración es un fenómeno y una oportunidad, no es un problema. En lenguaje teológico hablamos de una gracia o un kairós para todos nosotros. Muchos lo ven solamente en su fase de crisis o como fenómenos aislados, pero tiene sus causas y su origen hondo y establecido. Si hacemos una lectura creyente, vemos que es en las causas de la migración donde se aloja el problema, no en los efectos: en la injusta distribución de la riqueza, el cambio climático y las sucesivas guerras. Todo eso es lo que origina los grandes desequilibrios entre un mundo próspero y una buena parte del mundo sumido en la pobreza y al borde de la supervivencia.

Es cierto también que una inadecuada regulación de los flujos migratorios, la falta de trabajo y de vivienda digna para los inmigrantes y sus familias, el rechazo de parte de la población o la falta de adaptación de los propios inmigrantes, pueden también originar serios problemas.

Todo fenómeno social provoca dificultades y retos para la población local, ya sea en lo educativo, o en los servicios de la salud, o en lo social, o en el ámbito laboral. Pero buena parte de los llamados problemas de la inmigración se deben a que las cosas no se hacen atendiendo a todos y con previsión.

4. Porque la tradición magisterial así lo ha madurado

Desde las claves de la Palabra de Dios vemos que la pastoral de migrantes tiene muchos aspectos comunes a otros aspectos de la Pastoral de la Misión, la pastoral social y de la caridad, bebe de las fuentes de la Sagrada Escritura y de la Tradición, y es una pastoral especifica.

La Iglesia concretamente desde *Exul familia*, de Pio XII (1952), o el decreto *Christus Dominus* n. 18 del Concilio Vaticano II lo ha profundizado hasta el magisterio de Francisco, que ha puesto nuevos ejes (EG, AL, LS), encaminados a brindar un gran apoyo y una mirada especial a los migrantes y refugiados.

En enero de 2017 el papa crea el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Debido a la importancia de esta realidad, el papa se ocupa personal y temporalmente de la sección del nuevo Dicasterio que atenderá a los refugiados y a los migrantes. Además, la visión del papa Francisco condujo a los 20 Puntos de Acción para los Pactos Globales de la Santa Sede en 2018, y presentó los cuatro conceptos esenciales del enfoque evolutivo de la Santa Sede: acoger, proteger, promover e integrar. En 2022 también ocupan un lugar especial en la constitución apostólica sobre la curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo *Praedicate Evangelium* (Art. 163).

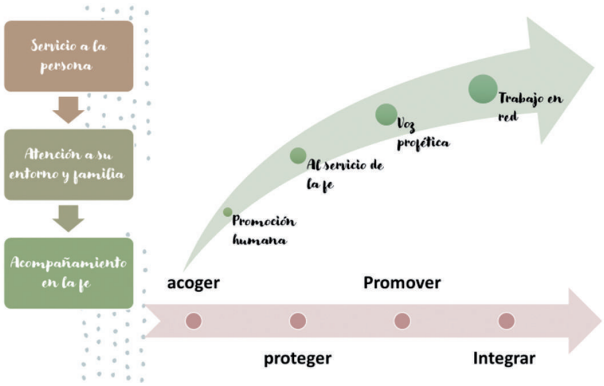
En nuestro país la Asamblea Plenaria en 1994, responde al documento *Pastoralis migratorum cura. Se lanzó* «La inmigración en España» (1995) y «La Iglesia en España y los inmigrantes. *Orientaciones sobre Erga Migrantes Caritas Christi*» (2007).

5.Porque esta pastoral atiende a una realidad, especial y delimitada pastoralmente

La Iglesia en España y los inmigrantes. Orientaciones: 2007: «La pastoral ha de entenderse en sentido integra, que abarque la totalidad de la persona. Va desde el anuncio explícito del Evangelio hasta la denuncia de los abusos de los poderosos y de las leyes y situaciones injustas. Esta pastoral no puede reducirse a la sola prestación de servicios sociales o de ayuda material, aunque estos nunca deben ser excluidos. De ahí la necesidad de coordinar los servicios de la pastoral de las migraciones y los de la acción social y caritativa de la Iglesia en diócesis, parroquias, Conferencia Episcopal, vida consagrada, delegaciones diocesanas de misiones, y misioneras y misioneros retornados».

«Pastoral específica no quiere decir pastoral paralela, mucho menos aún, como nos previene san Juan Pablo II, "una pastoral marginada para marginados". Quiere decir una pastoral encuadrada y coordinada en el plan pastoral, pero que tiene en cuenta las circunstancias que caracterizan la situación de los migrantes, para hacer llegar hasta ellos la plena misión de la Iglesia, de la misma forma que otras pastorales específicas que se encargan de sectores de población que viven circunstancias especiales, tales como pastoral de la salud, juvenil, penitenciaria, etc. Una pastoral, por tanto, especializada, para la que es necesario formarse adecuadamente».

Valga este resumen para desplegarlo:



6. Porque se sitúa de forma singular en la pastoral de conjunto de la diócesis y tiene su lugar específico en ella

Estamos ante un nuevo rostro sociológico de la Iglesia en España. Un tiempo nuevo con una nueva feligresía, un nuevo perfil de comunidades donde la diversidad cultural es ya una hermosa realidad. Aquí tenemos una tarea que hace cada vez más necesario un discernimiento especial ante este signo de los tiempos. Esto supone:

- Repensar cómo articular una nueva evangelización en todas sus dimensiones.
- Y con ella, una pastoral transversal y misionera.
- Donde las personas migradas no sean solo objeto de ayuda humanitaria y acogida, sino sujetos activos y protagonistas en todos los ámbitos pastorales de una comunidad parroquial.

Por eso se nos lanzan dos direcciones de actuación pastoral para la Pastoral de Migraciones:

A) en cada diócesis: incorporando esta realidad en cada acción diocesana para que toda ella tenga esta dimensión.

B) entre las diversas diócesis: poner en relación a las diócesis de salida, las de acogida primera, las de tránsito y las de

inserción. Esto requiere una mirada sinodal a la hora de planificar las pastorales que inciden con la migración.

La Pastoral de Migraciones ofrece una oportunidad para incorporar en la pastoral ordinaria la acción misionera concreta y de primer anuncio. La presencia de nuevos migrantes nos obliga a ajustar los procesos evangelizadores teniendo en cuenta cómo ha cambiado el lugar y las condiciones concretas de los destinatarios. Es el reto de establecer una pastoral concreta, con una pedagogía propia y una atención con lenguaje adaptado, si queremos que sea respuesta a los parámetros misioneros.

En este punto subrayamos otro elemento especial. La acción social, y Cáritas singularmente, tiene su misión concreta; con ellas, la Pastoral de Migraciones tiene su espacio propio dentro de la visión de la acción pastoral integral. Cáritas despliega de forma consolidada y muy estructurada la acción social. Pero hay sectores específicos que necesitan ser atendidos en la caridad de Cristo, y deben enriquecerse de otras dimensiones: la catequética, la espiritual, la sacramental, la misionera, la celebrativa, la formación política cristiana…

La coordinación pastoral es una tarea incuestionable en la forma de diseñar la pastoral de este cambio de época, pues no se trata de diseñar "parcelas", ya que las personas y las necesidades de la misión no entienden de "negociados" sino que necesitan el abrazo integral de la Iglesia.

7. Porque estamos llamados a trabajar en procesos. «El tiempo es superior al espacio»

Trabajamos en una pastoral heredada. Nos esforzamos mucho, pero nos cuesta ponernos en "modo misionero". Se cae en el riesgo de ofrecer a cada acción pastoral su "especialidad", pero descuidando la globalidad y el acompañamiento unificado que necesitan hoy los procesos personales de quienes se acercan a la Iglesia por una u otra forma.

EG, n. 223 propone un principio básico : «el tiempo es superior al espacio». Eso implica una llamada a cambiar no solo estructuras, sino la misma mentalidad. En este sentido se propone priorizar los procesos y diseñarlos, por un lado, y priorizar los proyectos sobre los departamentos, coordinando actuaciones, por otro.

Se trata de pasar de los celos institucionales a poner el eje en la bondad del servicio. De la desconfianza a la estima de lo que otros hacen. De las ideologías a poner las personas en el centro de las preocupaciones. El afán de protagonismo es contrario a la complementariedad. Cuando no se tiene visión de complementariedad uno cree que solo lo que hace su grupo es lo que vale y que lo que hacen otros no aporta nada o no hay que hacerlo.

8. Porque necesitamos comunidades significativas que sean signo de la realidad en la que Dios actúa

La migración ha cambiado el rostro de nuestras comunidades. La pregunta que nos lanza antes que nada es: «¿hacia qué modelo de comunidad nos dirigimos?»

La construcción de las comunidades del futuro tendrá que beber de la pastoral de migraciones para entender las oportunidades y fortalezas que aporta la diversidad cultural, los nuevos vecinos y miembros de la comunidad que llegan. Estos han de ser escuchados e incorporados en los procesos de adecuación y transformación de las comunidades. Ofrecemos unas pistas para las comunidades:

1.) Tarea de poner "casa". La Iglesia tiene que ser una casa acogedora, con las puertas abiertas siempre. «Las iglesias, las parroquias, las instituciones con las puertas cerradas no se deben llamar iglesias, sino museos» (Francisco).

2.) Tarea de hacer de la comunidad acogedora lugar de encuentro y ayuda en la primera etapa de la vida del migrante. Podremos desplegar un ministerio de acogida a quien llega tanto a Cáritas como a solicitar un funeral o a un bautizo…

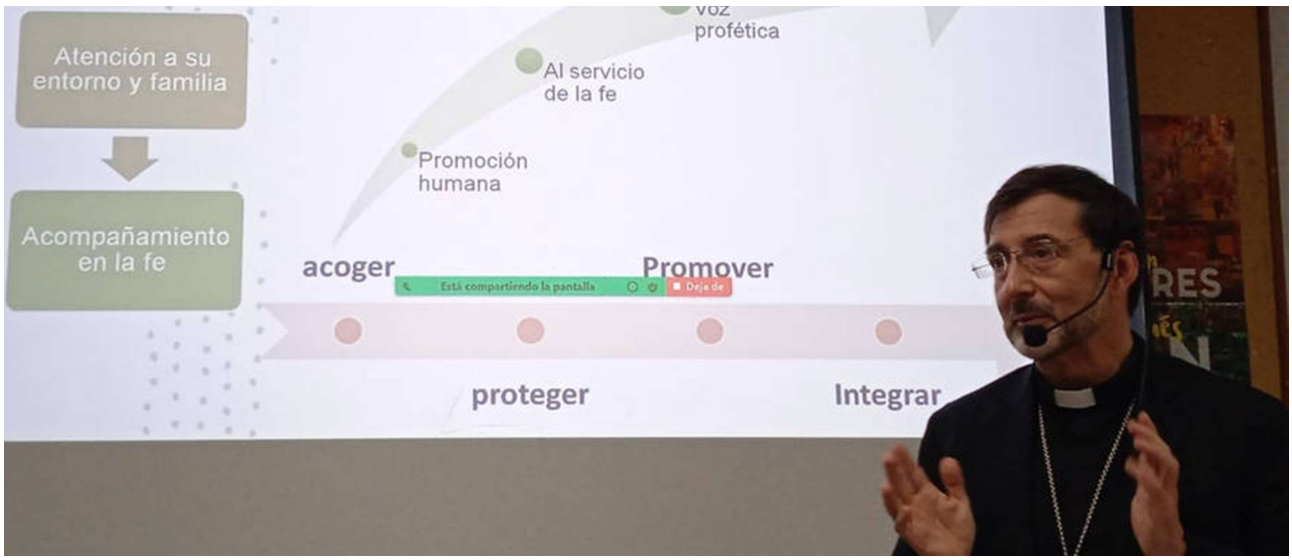
3.) Tarea de construir la comunidad acogedora como lugar de atención social básica que se abre a ofrecer la vida de toda la Iglesia. No se trata de delegar la acción social a un grupo de la parroquia sino estar en disposición de acoger al quien llega y que vea que le importa a la comunidad cristiana, a toda la comunidad.

4.) Tarea de preparar la comunidad como lugar de encuentro entre migrantes. Se propone que sea la parroquia lugar de celebración de fiestas y de momentos identitarios en medio de las diversidades…

5.) En definitiva, la parroquia como lugar de encuentro con Dios, con el Dios encarnado en un territorio concreto que se sigue esforzando por crear familia fraterna.

9. Porque la migración es fuente de una espiritualidad propia arraigada en la experiencia de la vida trinitaria

A. Este rasgo de las migraciones nos abre la necesidad de plantear el impulso de una nueva espiritualidad donde aprendemos a encontrar y desvelar el rostro de Dios en las vidas y corazones de nuestros hermanos y hermanas migrantes. Se



trata de leer la historia concreta y los signos de Dios en el tiempo. Una forma de expresarlo es presentar narrativas positivas en el campo de los migrantes y hacerlo desde una espiritualidad histórica.

B. Una espiritualidad de pasión, discernimiento, creatividad y audacia (EG, nn. 11 y 49), donde el paradigma se pone en la mirada del buen samaritano. No podemos mirar instalados en una Europa aislada, blindada por fronteras, entre concertinas y CIE´s. Lo que significa una toma inicial de posición. En definitiva, es dejar que los migrantes desplieguen la sabiduría que esconden y nos enseñen como maestros.

C. Mirar comunitariamente, desde las posadas donde se hacen experiencias de acogida al migrante. Necesitamos comunidades con espiritualidad samaritana que celebren, vivan y profeticen el sueño de Dios frente a lo que se ha llamado la globalización de la indiferencia (EG, n. 54). Que abran paso y nos digan a todos cómo es posible plasmar la armonía en las diferencias sabiendo que el migrante es agente en la Iglesia de su propia transformación, eso sí, desde la plataforma de la comunidad en la que se inserta. Así lograremos que los inmigrantes dejen de serlo y su
vida de injerte en la de nuestras comunidades.

10. Porque necesitamos comunidades significativas que sean signo de la realidad en la que Dios actúa

A) Voz profética hacia la comunidad diocesana.

Cuando las leyes o las ideologías no entienden a las personas, sino que miran la migración como factor económico o demográfico, tendremos que hacer preguntas y desentrañar los intereses que se esconden entre la formulación de muchas formas políticas y culturales. «Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de las hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno» (FT, n. 39). La vigilancia consiste en usar medios y alertas para desenmascarar el virus del racismo o la intolerancia que siempre están al acecho.

B) Voz profética hacia la sociedad, para colaborar en un proyecto de fraternidad. FT resume todas las propuestas concretas en un horizonte, que es fomentar la ciudadanía plena para todos.

C) Voz profética para apoyar el diálogo ecuménico e interreligioso. La presencia de católicos de otros ritos, con su rica liturgia, con sus costumbres y tradiciones hace que la Pastoral de Migraciones despliegue una espiritualidad del diálogo.

En definitiva, la Pastoral de Migraciones acoge lo esencial de la vida de la Iglesia que es reavivar la fe y la confianza en Jesucristo para dejarle a él la centralidad de la acción. No se trata de hacer lo que se pueda sino lo que él hace y desea hacer. Es volver al Evangelio como eje central. Al mandato de Cristo resucitado que nos envía a la misión con el convencimiento que es él quien guía y hace de nuestras tareas su presencia.

José Cobo
Obispo responsable del Departamento de Migraciones
Conferencia Episcopal Española

Construir la alegría del Evangelio con los migrantes y los refugiados

Evangelii gaudium para comunidades acogedoras

Es hora de una renovación eclesial desde una opción misionera que sea capaz de transformarlo todo. Conversión personal y reforma de estructuras: costumbres, estilos, horarios, lenguaje, etc. No es poca tarea, requiere iniciar procesos basados en una sana espiritualidad misionera.

En la pastoral con personas migradas somos conscientes de que si postergamos esta tarea podemos estar abocando a los migrantes católicos a una segunda migración hacia cultos protestantes que vienen a satisfacer las demandas de hogar espiritual y acogida que no encuentren en nuestras comunidades.

Nuestras comunidades desean colocar en el centro de toda su actividad al Dios de Jesús. Así, cuando muchos dan por amortizadas las parroquias como estructuras caducas, el papa Francisco en *Evangelii gaudium* nos invita a repensarlas con audacia, realismo y creatividad. A revisar y renovar cuanto en ellas sea necesario para estar más cerca de la gente, para que sean ámbitos de viva comunión y participación y se orienten a la misión (cf. EG, n. 28).

No podemos vivir la fe sin comunidad de referencia, tenga la configuración y las dimensiones que tenga, la parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la hospitalidad, de la adoración y la celebración.

Nuestra pastoral con personas migradas asume con alegría estas orientaciones y pretende sumarse a ese proceso de renovación desde las fortalezas que le son propias, y puede contribuir a revitalizar comunidades, abrirlas a la misión, transfigurar su rostro en medio de cada barrio, ciudad o pueblo.

La encíclica *Evangelli gaudium* menciona frecuentes tentaciones que nos pueden paralizar: el dolor y vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia y por los propios pecados, la acentuación del individualismo, la crisis de identidad, la caída del fervor, la desilusión, la tristeza, el pesimismo estéril, la acedia egoísta, y la mundanidad espiritual, (EG, nn. 76, 78, 83, 85 y 97). Son actitudes que hemos de evitar para centrarnos en tanto bueno que los cristianos realizamos en tantas partes del mundo. Se trata de acercarnos a proponer estas otras actitudes de futuro:

La maternidad de la Iglesia de puertas abiertas, que valora el cuerpo a cuerpo, que en cada uno de sus miembros sabe detenerse a mirar a los ojos y escuchar o renunciar a las urgencias para acompañar a quien lo necesite (EG, n. 46). Comunidades llamadas a ser siempre la casa abierta del Padre, que no son aduanas, sino escuelas de cuidados. (EG, nn. 46, 47, 49). No podemos dejar a las personas migradas y a las más vulnerables sin acompañamiento pastoral integral.

- La mirada contemplativa, que es una mirada de fe, profunda, sobre lo que sucede en la vida cotidiana de las personas, los hogares, las calles y plazas, las ciudades y los pueblos. Dios ya está presente entre nuestros conciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de belleza, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada (EG, n. 71). Mirándonos en el icono de la mujer samaritana capaz de entrar en diálogo con el Señor, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed y desde donde se convierte en mediadora de gracia y misionera para sus vecinos (cf. *Jn* 4, 7-26) (EG, n. 72). Jesús le da el agua, ella le da su sed.
- La creatividad para imaginar espacios de encuentro, de oración, suscitar los valores fundamentales y estilos con características novedosas, atractivas y significativas para los conciudadanos y el entorno (EG, n. 74). Se trata de cultivar lo que nos ayude a recrear la adhesión mística de la fe en un escenario plural.
- Salir de las zonas de comodidad para ir a los foros y espacios donde se protege y promueve la dignidad humana. Prestando atención a la multiculturalidad, las periferias físicas o existenciales, con actitud de escucha y diálogo. Cada vez son menos frecuentes en las ciudades espacios de pluralismo y de diálogo entre diferentes, esto empobrece la convivencia y la inteligencia.

El papa Francisco en EG, n. 265 nos pregunta ¿cómo expresaremos adecuadamente y con belleza la amistad con Jesús y el amor fraterno, el contenido esencial del Evangelio? ¿Cómo proponer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte?

A través de una espiritualidad y un estilo de vida, testimoniados y experimentados en comunidades acogedoras y misioneras. Ecosistemas de encuentro, reconocimiento, compasión y misión. Porque la vida cristiana no es solo un conjunto de dogmas o de enseñanzas, es sobre todo un arte de vivir, un estilo de existencia que puede hacer un gran bien a nuestro tiempo y a cada uno de nosotros. Hemos de recuperar este enfoque.

En este camino nos ayudará el profundizar en la tradición bíblico-cristiana de la sabiduría que en parte coincide con otras religiones o cosmovisiones, como un camino para el encuentro con Dios, con los demás, con la naturaleza y con nosotros mismos. Es decir, un camino de humanización y trascendencia. Durante décadas hemos buscado ser comunidades "proféticas", pero hemos puesto poco empeño en alcanzar sabiduría, y no hay buena profecía sin sabiduría.

Se trata de «un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida» (*Laudato si'*, n. 225). El equilibrio es la «actitud del corazón» que vive con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante Dios y ante alguien, que vive cada momento a fondo, para «superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados» (LS, n. 226).

Este estilo de vida sapiencial puede actuar a modo regenerador de las "células madres" en los tejidos dañados, para regenerar nuestra cultura dentro del organismo social. Tenemos la oportunidad de ir hacia un cristianismo del arte de vivir, de estilo. Que ofrezca a todos el gusto de vivir unidos a Jesús y que acompañe a los más frágiles. Intentando actualizar en este momento de la historia el arte de estar en el mundo de Jesús de Nazaret.

La cultura de la acogida como encuentro y reconocimiento

La sabiduría bíblica comparte con la mayor parte de las culturas de la humanidad uno de los grandes valores y principios: la hospitalidad (*Gen*, 18). Al acoger a nuestros huéspedes podemos estar acogiendo, sin saberlo, a los enviados de Dios. En el fondo del mensaje bíblico late una intuición: la hospitalidad es una bendición que hace milagros y trae alegría. Jesús mismo es el Hijo que viene al mundo como huésped y peregrino, y se identifica con los extranjeros: «era forastero y me acogisteis» (*Mt* 15, 35). Jesús pasó y sus discípulos pasaron al menos tres años pidiendo hospitalidad y acogiendo desde la itinerancia a tantos heridos de la vida y buscadores de Dios. El contacto con esa realidad hará decir a Jesús, en línea con la tradición de sus mayores, que la hospitalidad con los empobrecidos, heridos y peregrinos es uno de los principales comportamientos que Dios bendice.

Nuestras sociedades necesitan recuperar el valor de la hospitalidad como principio espiritual y de humanización, de puente entre las culturas y las personas. El sentido de esta cultura de la hospitalidad es el encuentro, como pone de manifiesto el papa Francisco en *Fratelli tutti*. La hospitalidad no es asimilación del otro a lo propio, sino un reconocimiento del otro en su alteridad, en su "otredad". Es una apertura al encuentro con el diferente reconociendo su diferencia, dignidad y valor. Es la apertura al Espíritu de Dios quien nos capacita para ello.

Desde sus orígenes, y a veces con no pocas tensiones, el cristianismo ha luchado por esta cultura del reconocimiento. Por ejemplo, san Pablo con los cristianos provenientes del paganismo (*Gal* 2, 11ss), a quienes no asimila a las costumbres judías.

La uniformidad está reñida con la cultura del encuentro y la hospitalidad. No así la unidad en la diferencia. La espiritualidad bíblica propone relaciones de bondad y benevolencia con todos, también con los diferentes. Una actitud bíblica que Jesús recibe y hace suyas en muchos momentos de encuentro y parábolas que aparecen en el Evangelio. Jesús tenía trato con extranjeros que propuso incluso como modelos de creyentes. Sabía valorar y reconocer las diferencias.

Mientras la sociedad parece dirigirse hacia un repliegue en las identidades excluyentes y las fronteras, la Iglesia puede y ha de ofrecer a la sociedad el testimonio y la experiencia de una convivencia intercultural basada en un auténtico encuentro de reconocimiento y compasión. No puede conformarse con menos para ser fiel a su verdad. Este es un servicio que las comunidades acogedoras pueden hacer para mejorar el mundo.

Espiritualidad de la acogida

Practicar la cultura de la acogida mutua tiene un valor performativo que va adecuando las estructuras parroquiales, para que ofrezcan entre sus actividades un equilibrio entre acción y contemplación, entre interioridad y exterioridad; entre lo personal y lo institucional; entre el trabajo y el descanso, apreciando el valor de lo lento y de los cuidados mutuos.

Una comunidad acogedora y misionera no reniega del pasado, la tradición, la memoria, sino que lo discierne y pone en diálogo con la modernidad y la creatividad. Educa en el valor de la gratuidad, la fraternidad y las relaciones que maduran en el tiempo. Sabe sembrar con paciencia para que otros cosechen. Quienes tienen la experiencia de acoger conocen la importancia de cultivar la virtud de la paciencia tan necesaria para iniciar o acompañar los procesos.

Por último, una comunidad acogedora y misionera es una comunidad que disfruta con la celebración y la fiesta; que celebra los

sacramentos y celebra la vida con cada pequeña victoria en la vida de las personas vulnerables. Es una comunidad donde caminar juntos en la diversidad sin la confusión de roles y servicios; donde crecer en la fe, en la formación, en la caridad y en el sentido de identidad y pertenencia a la Iglesia local y universal, donde es todavía más visible el nosotros cada vez más grande que construye un futuro con los migrantes y los refugiados.

La vida parroquial y eclesial con su dimensión de trabajo en red y sus conexiones, todavía tienen mucho que decir en medio de sociedades tan secularizadas, en generaciones que tienen otro lenguaje y cuyas mentes están configuradas por las pantallas y otro modo de relaciones.

Las Iglesias vaciadas son una realidad, pero todavía hay esperanza si no vaciamos los corazones, las conciencias y discernimos dónde emplear y qué hacer con las energías que tenemos y las que el Espíritu de Dios nos regala. Por lo pronto, ya hay una hoja de ruta que esperamos que la sinodalidad recupere: *Evangelii gaudium*, configuremos desde ahí las comunidades acogedoras y misioneras de hoy y del mañana.

Xabier Gómez OP
Director del Departamento de Migraciones
Conferencia Episcopal Española

Testimonio de la Iglesia en el Sáhara Occidental

Diálogo interreligioso desde la vida

Soy D. Mario León, prefecto apostólico de Sáhara Occidental, misionero Oblato de María Inmaculada. Somos pocos en España. Quizás algunos conozcáis la congregación. Yo soy de Madrid, salgo de una parroquia que llevamos los Oblatos en Aluche, -un barrio de Madrid-, que se llama San Leandro.

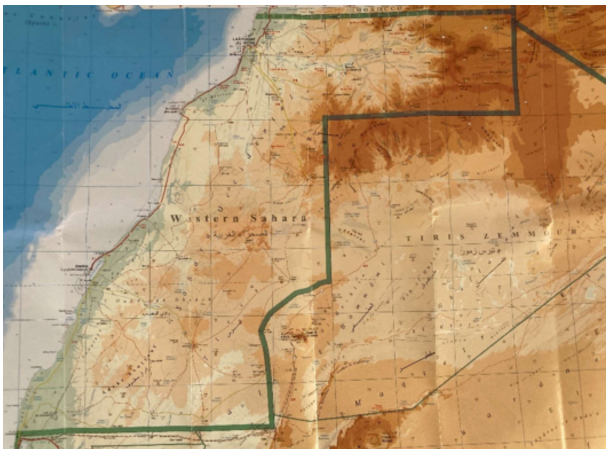
Tengo 48 años recién cumplidos. Al Sahara llegué en 2004 -con 30 años-, aunque ya antes vine de visita. Vine cuando me preparaba como religioso, sacerdote y misionero y, de hecho, tanto me gustó la misión que pedí ser enviado aquí. Es una misión que me atrae, que veo como plenamente misionera -a pesar de las restricciones- aunque no soy ciego, al contrario: veo sus limitaciones y sus contradicciones. En 2011 fui nombrado administrador apostólico de la Prefectura y desde 2013 soy el Prefecto Apostólico.

Quisiera presentaros rápidamente nuestra iglesia, el lugar en el que vivimos, para que podáis comprender mejor mi experiencia: evidentemente evito entrar en los temas escabrosos de la política. Es una de «las limitaciones» de las que os hablaba antes. Una línea roja que no podemos ni debemos cruzar.

Somos Misioneros Oblatos de María Inmaculada, como os decía, una misión que depende de la Provincia OMI Mediterránea. En la actualidad somos cinco oblatos: el superior, P. Luis Ignacio Rois Alonso, de España; los padres Stanislass Diouf -de Senegal- y Valerio Eko -de Congo-; el hermano Silvio Bertolini de Italia, y un servidor.

¿El lugar? Estamos enfrente de las Islas Canarias: somos la costa atlántica del desierto del Sahara. Es el antiguo Sahara español. Es una «circunscripción eclesiástica», en concreto una Prefectura Apostólica, la Prefectura Apostólica del Sahara Occidental. Un enorme territorio, pero en realidad pequeño en cuanto a realidad "eclesiástica".

En la prefectura tenemos dos parroquias, una en cada una de las dos ciudades principales del territorio: Laayoune (El Aaiún) y Dajla (antigua Villacisneros).



En El Aaiún, contamos con una comunidad de entre 25-35 feligreses cada domingo para una población total de unos 400.000 habitantes. Los cristianos somos todos extranjeros. Aquí, en Laayoune, hay algún marroquí que se bautizó con los evangélicos y que ha venido alguna vez a misa de manera muy discreta. Pero el resto de los cristianos somos extranjeros:

Personal de las naciones unidas, estudiantes subsaharianos que cursan estudios superiores en Laayoune, algún extranjero que vive por aquí y también personas migrantes subsaharianos –algunos trabajan y casi todos esperan poder llegar a Canarias–.

Hoy hay menos migrantes porque Marruecos ha procedido a echarlos del territorio para evitar que vayan a las Islas Canarias. Es algo muy triste. Hay otras denominaciones -acaba de establecerse una comunidad evangélica "oficial" de Marruecos-.

Aquí, al lado de Laayoune, tenemos una pequeña capilla en la ciudad que hace de puerto de Laayoune -la población se llama "El Marsa"-. Aquí venían cada sábado por la tarde entre 4 y 6 feligreses migrantes subsaharianos. Digo "venían" porque los han deportado a casi todos… los alejan de las zonas de "salida"… Como os decía, Laayoune está justo en frente de las Islas Canarias.

Y a 535 km. al sur, a 300 km. de Mauritania, hay una segunda parroquia, en la ciudad de Dajla (antigua Villacisneros). Lugar turístico, con una importante industria pesquera… una ciudad con unos 200.000 habitantes.

Cada domingo vienen 35-50 feligreses. Casi todos migrantes que trabajan aquí -en la pesca y en el turismo-. En la pasada Vigilia pascual tuvimos la iniciación cristiana de tres mujeres de Costa de Marfil.

¡El Domingo de Pascua tuvimos "un record" de asistencia con más de 80 feligreses! Como decía, todos extranjeros: originarios de Costa de Marfil, de Guinea, de Camerún, de Senegal…

Parece una comunidad homogénea, pero en realidad es bien heterogénea, porque tienden a repetir patrones de sus iglesias locales. Así, en realidad, tenemos casi diez iglesias distintas dentro de la mini-comunidad -maneras de ayunar, himnos y cantos para las misas, formas de "hacer la adoración", etc.- Y no solo por naciones, sino por etnias…

Otro ejemplo, en las reuniones de preparación del sínodo… prácticamente la cuestión del Islam/musulmanes estaba ausente. El diálogo con el Islam no les preocupa, en todo caso ven el Islam como un inconveniente. Es como lo ven en sus países, creo… En algunos casos, sobre todo en Dakhla, la asamblea sinodal me recordaba más a la discusión de los discípulos para ver quién era el más importante; es decir, les preocupaba más ver qué "grupo" y "qué líder" se imponía sobre los otros que ver «cómo vivir nuestra fe y como vivir la fraternidad universal en tierra de Islam».

Como decía, los cristianos somos todos extranjeros. Extranjeros porque Marruecos no daría la nacionalidad marroquí a ninguno de nosotros… se contentan con darnos la residencia… y alguno podría decir que ya es mucho. Un ejemplo: yo tengo residencia porque soy europeo y sacerdote de la Iglesia católica, pero mis feligreses migrantes ni la tienen ni la tendrán. A ello habría que añadir que somos extranjeros también porque aparte de nosotros, misioneros, creo que ningún cristiano de los que vienen a nuestras misas querría quedarse a vivir aquí para siempre. Es decir, que nuestra misma mentalidad -no quisiera incluirnos a los Oblatos en esta afirmación- es la de ser extranjeros que están de paso. Para paliar esto, en la CERNA hablamos del concepto de "ciudadanía" para sentirnos parte de esta sociedad que, sí o sí, es la nuestra. Pero por desgracia, sucede a veces que, si preguntamos a un cristiano que vive en Marruecos quién es el primer ministro, no digo ya el ministro de interior… ¡no sabe contestar! Eso mismo me ha pasado a mí varias veces al principio. Ya hace años que sigo las noticias y la actualidad del país que me acoge.

Nuestra relación con el islam

Lo primero, como decía, soy/somos extranjero/s. Una formación que tuvimos en Rabat me ayudó a comprenderlo bien. Algo que, por otro lado, tratamos de vivir evangélicamente ¿No decimos que nuestra única patria es el cielo, el reino de Dios? Aquí, una de las primeras cosas que tuve afrontar es esa, el desarraigo. Cómo decirlo… por un lado, al salir de España te vuelves algo "patriótico"… los españoles terminamos juntándonos, una vez incluso traje una bandera de España; pero a la vez, creo que voy aprendiendo -lentamente- que mi patria, mi única y auténtica patria, es el reino de Dios. Ese «dejarlo todo y seguir a Jesús» también pasa por esto. No quiero ofender a nadie, pero un cristiano, creo yo, debe saber poner las cosas en perspectiva, ordenar según las prioridades del reino -como los primeros cristianos, entre el reino de Dios e Israel/Jerusalén/Templo-.

Esto me conduce a otro proceso que aún no ha terminado y que me ha hecho "sufrir" bastante. Ir dejando de lado mis prejuicios. Siempre me ha encantado la historia, la Edad Media, la conquista y la reconquista, Córdoba, el califato y su supuesta tolerancia frente a la intolerancia de los reinos cristianos del norte… os podéis imaginar… sin darme cuenta, inconscientemente, al llegar aquí empezaron a salir todos los prejuicios. Los mismos que podemos ver y oír con frecuencia en un español medio: vienen a la península a conquistarla de nuevo. Terrible, porque nosotros estamos aquí para construir puentes, buscar la fraternidad universal. Esa ha sido parte de mi experiencia personal también, la lucha con mis propios fantasmas y prejuicios, e iniciar un camino hacia la madurez humana y cristiana.

Otro punto de mi experiencia ha sido el de aprender a ser pequeño, a ser signo. Dos son los malentendidos que traía conmigo: 1) Ofrecer testimonio es tener visibilidad y, por tanto, ser grande y 2) Ser pequeño es ser insignificante. El papa Francisco nos recordaba en su discurso de 2019, en la catedral de Rabat que «el problema no es ser pocos, sino ser insignificantes, convertirse en una sal que ya no tiene sabor de Evangelio -este es el problema-, o en una luz que ya no ilumina». Y es que ser pequeño y "ser insignificante" no es lo mismo. A la Iglesia no se nos pide ser grandes, tener grandes obras/poderosos. Por otro lado, podemos ser pequeños y ser significativos. Dicho de otro modo, a la Iglesia no se la pide ser numerosa, sino ser sacramento. Esto no siempre es fácil de comprender o vivir cuando se llega de iglesias "mayoritarias" (África Central, Europa…)

Aprender a rebajar las expectativas, mis expectativas, ¿a qué me refiero? Por ejemplo a escoger bien las palabras. ¿Diálogo o encuentro? Al final, me quedo con la visión del beato Mons. Pierre Claverie, OP, obispo de Orán, mártir de Argelia en el decenio "negro"-que fue una auténtica guerra civil argelina-: ¿es realista hablar de diálogo? Él venía a decir que, si a veces el diálogo es imposible, lo que sí podemos hacer es buscar crear amistades, construir puentes, conocerse bien, apreciarse. Buscar la amistad como base para un posible diálogo y amarse. Mi experiencia es que solo el amor auténtico permite acoger al otro sin "necesidad de cambiarle". El cultivo de la amistad. Una madurez difícil de adquirir o encontrar. Y mi experiencia es que, sin esta amistad/amor/aprecio -llamadlo como queráis- aquí, el diálogo entre "iguales" es prácticamente imposible.

Además, la AMISTAD verdadera, creo yo, es aquí como una buena vacuna contra la intolerancia. No digo que no puedan darse casos de "lavado de cerebro", pero el cariño, el aprecio, el amor ilumina también la comprensión que luego el musulmán hará del Corán. Y viceversa. Quizás todos tengamos esta misma experiencia. Alguien que nos aprecia, que es amigo nuestro, es difícil que luego desprecie lo que somos: cristianos, religiosos, seguidores del Mesías… aunque no entienda que nosotros creamos que este Jesús-Mesías sea para nosotros Hijo del Dios Altísimo.

Otra experiencia y lección aprendida con cierto dolor ¿Quién o quiénes se encuentran? ¿las religiones? ¿las culturas? ¿los pueblos? ¿o más bien las personas? Los únicos que podemos encontrarnos somos las personas. Las demás expresiones, son solo eso, palabras. También cuando se organizan encuentros

multitudinarios "interreligiosos" soy -al menos aquí, donde yo vivo- el más escéptico de los asistentes. Por ejemplo: el diálogo como debate de expertos. En nuestro caso me refiero a reuniones de expertos, organizados para hablar sobre la tolerancia, que con frecuencia son instrumentos de la política de turno. De nuevo, hablo de mi limitada experiencia aquí donde estoy. En realidad, los imames que conozco no ven necesidad de dialogar porque ellos tienen la revelación. Por otro lado, la gente sencilla no ve la necesidad de teorizar, ni se ve capaz de ello. Otro "hándicap" es la forma de aprender el Corán o la religión "memorizando", no se puede cambiar ni una coma así que, ¿de qué vamos a dialogar?

Dicho esto, la vida y el Espíritu Santo nos da siempre ocasiones para encontrarnos de forma más masiva: congresos, conferencias -por ejemplo, para mi sorpresa, el 8 de mayo hablaré a la dirección de la Consejería de Educación y a los profesores de la ciudad de Dakhla (Villacisneros). A este tipo de cosas, nosotros hemos decidido no decir nunca que "no". Es una gran ocasión y nos da, además, bastante visibilidad. Pero son pocas ocasiones. Y normalmente no se llega a dar el auténtico diálogo, solo dos discursos que se superponen.

Me parece muy importante el "Diálogo de las Obras de la Caridad": colaboramos, acompañamos y mantenemos una relación con varios proyectos: caritas en Laayoune con familias pobres marroquíes/saharauis; Saqia El Hamra en Laayoune con migrantes; Ramadán en la piscina de Laayoune para migrantes; discapacitados con la Association Dakhla des Handicapés en Dajla. Esta es una experiencia muy hermosa, porque al final, todos queremos hacer el bien, que el ser humano viva con dignidad, combatir el mal… y en esto estamos todos de acuerdo.

Además, la pregunta que tendríamos que hacernos es: ¿soy capaz de reconocer que "esta persona concreta", este musulmán concreto, tiene una auténtica experiencia religiosa, una experiencia de fe y de Dios? Y es bueno ponerle cara y rostro. Pues si su experiencia es auténtica, es de Dios, y del Dios vivo y verdadero -a pesar de las debilidades e imperfecciones que todos arrastramos…- entonces, puedo aceptar "descalzarme" y asomarme a su experiencia, si él me deja, y por qué no escuchar qué es lo que Dios me dice ahí.

Otra palabra "ambigua" que marca mi experiencia es la de ser "huésped". Vivimos una experiencia "desnivelada", "desequilibrada". Nunca somos uno más. Siempre somos extranjeros. Vivimos entre la tolerancia y la aceptación. Un "huésped" es alguien de fuera, es cierto que aquí el "huésped" es sagrado, es obligatorio acogerle, ofrecerle un "té", leche, dátiles, incienso, una buena comida, incluso matar un cabrito para darle "un banquete"; pero el "huésped" siempre es de fuera, no es de la casa. La madre de un amigo marroquí siempre me dice con frecuencia «tú eres como mi hijo, mi hijo y tú, sois iguales» pero nunca paso de la sala de invitados.

En esto, es verdad, las costumbres saharauis son distintas de las costumbres marroquíes. Pero también puedo decir que para mí sí se ha cumplido el dicho de Jesús: «Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más…» (*Mt* 19, 29). Varias familias y amigos que hoy siento como mi madre, hermanos y hermanas. Casas que nos acogen y nos abren sus puertas. El hecho de ser "hombres de Dios" nos permite entrar y estar en ciertas casas como si estuviéramos en la nuestra. Cierto, se mantienen ciertas normas y tradiciones saharauis, pero ellos nos reciben y nos aman tal y como ellos son, y nos ofrecen lo que ellos son. En eso no podemos ni queremos cambiarles.

Desafíos que veo en ambos mundos: aquí y en las antiguas sociedades cristianas.

Me sorprende la gran resistencia a la fraternidad universal propuesta por el Papa Francisco ¡por el Evangelio! ¿Por qué tanta resistencia a la fraternidad universal?

Una pregunta que nos tenemos que hacer y que yo me hago: la reciprocidad, ¿ es un punto de partida o un punto de llegada? Es decir, el papa Francisco, los líderes cristianos de países musulmanes -y de fuera- piden la libertad religiosa, la libertad de conciencia. El diálogo parece que exigiría la escucha de dos interlocutores que están al mismo nivel. Eso, hoy por hoy, no es evidente ni real en nuestras sociedades musulmanas. ¿Cómo debemos responder nosotros? ¿Debo renunciar a mis principios y valores evangélicos por el hecho de que no se dé esta reciprocidad?

El problema del idioma como barrera. El idioma es también la psicología, la cultura; para mí una constante dificultad.

Aprender a vivir desde lo pequeño, con sencillez y humildad. Vivir la gratuidad. Una misa con pocos feligreses y a menudo yo solo. Una catequesis para un solo catecúmeno. Y es esfuerzo que eso supone, hacer 535 km para un catecúmeno, para encontrar una comunidad cristiana de 5 feligreses, visitar a uno o dos amigos musulmanes. ¿Merece la pena? Esta es una palabra terrible. ¡Por supuesto que sí! ¡Rotundamente sí!

El desafío de comprender -en nuestro contexto- el testimonio como anuncio desde la vida… Ser capaz de distinguir entre proselitismo y evangelización.

El desafío eclesiológico… La Iglesia como sacramento… al servicio del reino de Dios. La Iglesia está llamada a desaparecer para que crezca el Reino: en analogía a la experiencia de Juan el Bautista: *Jn* 3, 30: «Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar». La experiencia de Juan Bautista es la experiencia de la Iglesia.

Marío León Dorado
Prefecto apostólico del Sáhara Occidental

Fortalecer la Misión como delegaciones en red

Diagnóstico de la pastoral con personas migradas en España

Número de diócesis: 70
Número de respuestas: 33-34

Preámbulo

Misión-Visión-Valores del Departamento. Objetivo: comunidades acogedoras y misioneras -transversalidad y trabajo por proyectos, trabajo en red, asentar cultura de hospitalidad y coordinación-.

Organigrama actual del Departamento en Red: Director-Equipo Asesor (Delegados de Zona) -Equipo Asesor Menores - Equipo asesor CIEs - Consejo asesor de expertos (4 juristas y 4 especialistas / en estudio). Mesa del Mundo Rural.

En red con MCD u otras y a nivel internacional: en estudio la propuesta de una red de diócesis del Atlántico (Norte África y sur Europa) a través de la red RAEMH y ya aprobada la participación en la CEE en ICMC (International Catholic Migration Comission). Presencia en la Red de Ciudades con Pastoral de Migraciones. Comunicación fluida con la Sección M&R del Vaticano.

1. Características de la pastoral con personas migradas

Trayectoria fecunda y documentos de referencia: *Pastoral de las Migraciones en España* (1994), *Erga Migrantes Caritas Christi* (2004), *La Iglesia en España y los inmigrantes* (2007), *Evangelii gaudium* (2013), *Fratelli tutti* (2020), *Orientaciones Pastorales* y otras de la sección M&R.

Delegaciones y su estructura:

- Delegaciones con equipo: 34
- Delegaciones sin equipo: 30
- Que se coordinan para trabajar en red en Iglesia, mesas diocesanas, etc.: 10
- Delegaciones donde la pastoral con personas migradas está confiada solo a Caritas o sus delegados pertenecen a Caritas: 10.
- Con Proyecto pastoral diocesano para personas migradas: al menos 15.
- Realizan su labor sin remuneración económica, con poca dotación económica de la diócesis, que en ocasiones va a la baja: 67
- Realizan Círculos de Silencio: 15 en 39 localidades + 4 localidades en la otra orilla (Tánger, Ceuta, Tetuán, Melilla), el Círculo de las dos orillas.

En función de la situación geográfica y características de su población:

- Diócesis de frontera -Cádiz-Ceuta, Málaga, Canarias y Nivariense, San Sebastián, Madrid y Barcelona (aeropuertos)-.
- Diócesis con población migrante temporera -Huelva, Almería, Albacete, Ciudad Real, Jaén, La Rioja, Navarra, Lleida…-.
- Diócesis con grandes ciudades y/o delegaciones significativas -Alicante, Burgos, Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Las Palmas, Tenerife-.
- Diócesis menos pobladas y/o de mayor ámbito rural o menor población migrada -Extremadura, Galicia, CyL, CL, Cantabria, Asturias, Huesca, Teruel…-.

Tareas que desempeñan:

a) Conviven e integran personas migradas en sus equipos.

b) Promueven la visibilidad, transversalidad e inclusión de personas migradas en parroquias y diócesis. A través de la campaña JMMR, la sensibilización, jornadas de formación, actividades de oración, formación, comunicación, etc.

c) Lideran coordinación a nivel diocesano y colaboran con otras entidades de Iglesia sobre todo Cáritas y de vida consagrada.

d) Promueven proyectos de acogida, defensa y promoción de personas migradas a nivel parroquial, local o diocesano.

e) Se ocupan de la atención pastoral y/o espiritual en espacios de diversidad cultural -eucaristías, retiros, jornadas, Navidad, víacrucis, etc.-.

f) Promueven y coordinan las comunidades lingüísticas y sus capellanías -articulando autonomía y comunión con resto de delegación, parroquias y diócesis-. Así como la celebración de fiestas y religiosidad popular de cada país.

g) Desarrollan actividades de ecumenismo o diálogo interreligioso. Tienen relación con los líderes locales de otras confesiones o religiones.

h) Muchas también atienden lo relacionado con el departamento de trata y se relacionan con congregaciones que atienden y defienden a quienes la padecen.

i) Ofrecen recursos materiales y humanos y se implican en la protección y promoción de derechos de las personas migradas más vulnerables -defensa y denuncia: regularización, acceso al trabajo digno, salud, vivienda, escolarización, etc.-.

j) Trabajan en equipo junto a la capellanía y visitas en los CIEs -Algeciras, Barcelona, Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, Murcia, Tenerife, Valencia-.

k) Realizan y promueven Círculos del Silencio.

2. Desafíos y oportunidades

A) Acoger

· La población migrada católica está revitalizando nuestras comunidades -parroquias, presbiterios, vida consagrada-. Comprender la identidad y apoyar la pastoral con personas migradas como oportunidad para la conversión pastoral de una Iglesia en salida -obispos, sacerdotes y laicos-. Ayudar a la Iglesia a situarse ante una realidad de diversidad y multiculturalidad -catolicidad-.

· Cuidar que las personas encuentren respuesta a sus demandas espirituales. Evitando "la otra migración" a comunidades evangélicas.

· Seguir cuidando la atención pastoral integral y transversalidad en las parroquias desde el acompañamiento personalizado, no tener miedo a los cambios para adaptarse y generar un ambiente acogedor en las parroquias y su vida pastoral (*Evangelii gaudium*).

B) Proteger

· Involucrarse en la promoción de derechos y trabajar con otros por la regularización y el acceso a la ciudanía plena -misión profética-.

· Evaluar allí donde exista, el papel de Migrantes con Derechos, por si conviene actualizarlo.

· Cuidar los Círculos del Silencio y las declaraciones o notas de prensa cuando están en juego los derechos de los más vulnerables.

· Las crisis contienen oportunidades ¿podemos imaginar una ruta de hospitalidad entre diócesis para personas en tránsito dentro de España? ¿qué más necesitemos para servir mejor y apoyarnos en el acoger, proteger, promover e integrar?

· Reforzar la comunicación y el flujo de información entre diócesis, el Departamento, la sección M&R y las entidades con las que el Departamento trabaja en red.

C) Promover:

· No reducir la mirada al migrante como alguien empobrecido o solo necesitado de apoyos; trabajar la inclusión en todos los niveles. Por ejemplo ¿qué participación en los consejos pastorales u organismos diocesanos?

· Establecer y consolidar estructuras diocesanas al servicio de la cultura de la hospitalidad y la coordinación -caminar juntos-. Mesas de Hospitalidad, de coordinación, etc.

· Reclamar una dotación digna en medios materiales y humanos para el desarrollo de actividades propias.

· La relación con Cáritas, ¿colaboración sana, reciprocidad, dependencia, subsidiariedad?

· Posibilidades de colaboración con otras delegaciones o pastorales a nivel parroquial o diocesano -Cáritas, penitenciaria, salud, catequesis, liturgia, familia…-.

· No reducir la actividad a la celebración de la JMMR, sino que sea el inicio del curso pastoral. Fomentarla en toda la diócesis.

D) Integra

· La vocación de las delegaciones para liderar la coordinación en cada diócesis, cuidando la participación de todas las entidades presentes en las diócesis y el trabajo en red.

· Evitar que en las reestructuraciones diocesanas la pastoral con personas migradas desaparezca o sea subsumida, generalmente por Cáritas. Insistir a los obispos en la conveniencia de nombrar delegados o secretarios diocesanos con identidad y proyecto pastoral para configurar equipos y cuidar su acompañamiento.

· Acompañar a nuevos delegados o secretariados y reforzar la coordinación en las diversas zonas, revisar lo que sea necesario para que fluya la comunicación y coordinación en las zonas.

· Cuidar la gestión de la diversidad y la comunión diocesana, acompañar a comunidades lingüísticas, relación entre ellas y afrontar dificultades que puedan surgir en la integración en pueblos pequeños o ciudades.

· Trabajar narraciones positivas sobre la migración y el cuidado del lenguaje y los mensajes que se utilizan al respecto en medios de comunicación de la Iglesia a todos los niveles

3.Desafíos desde las personas migradas

Salvar vidas y proteger la dignidad humana en las fronteras -incluyendo los derechos de los que mueren y sus familias-.

· Regularización.

· Vivienda.

· Acogida.

· Soledad.

· Precariedad laboral.

· La identidad en las segundas generaciones.

· Diversidad y reto de convivencia,

· Diversidad espiritual y comunión de fe.

4. Lecciones de la crisis de desplazados ucranianos

La acogida de desplazados ucranianos es una oportunidad para sensibilizar, visibilizar y ayudar a ampliar el enfoque de la misión de la Iglesia respecto a personas migradas, refugiadas y desplazadas. ¿Por qué lo hacemos, cómo lo hacemos, para qué lo hacemos? Sin dejar a nadie atrás. No a migrantes de primera y de segunda.

Aprendemos como Iglesia y sociedad que cuando se quiere, se puede. Hay un fondo de bondad y solidaridad en las personas y la sociedad con el que conectar, acompañar, ensanchar, colaborar. Despertar conciencias en los católicos. La solidaridad como atrio de los gentiles.

Aprovechar el momento para establecer cultura y estructuras de hospitalidad y coordinación en cada diócesis. El valor del patrocinio comunitario, la necesidad del tejido social que una parroquia puede ofrecer y promover, el trabajo en red dentro y fuera de la Iglesia. Solidaridad ordenada. Cultura del encuentro.

Reaprender el acompañamiento espiritual y pastoral de personas con otros idiomas, culturas o de otras iglesias. Estimular la creatividad y la cultura de los cuidados.

Impulsar el trabajo transversal y por proyectos a todos los niveles -parroquial, diocesano y nacional-.

Departamento de Migraciones

Conclusiones de las Jornadas de Delegados 2022

Bajo el lema «Caminando juntos en comunidades acogedoras» y organizadas por el Departamento de Migraciones de la CEE, del 22 al 24 de abril han tenido lugar en Ciempozuelos (Madrid) las XLI Jornadas de Delegados Diocesanos y agentes de pastoral con personas migradas con la participación de 92 representantes de diversas diócesis, 75 de ellos en modo presencial y diversos expertos invitados. Las Jornadas fueron inauguradas por D. Juan Carlos Elizalde, obispo presidente de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana, y contaron con dos comunicaciones marco a cargo de D. José Cobo, obispo responsable del Departamento de Migraciones y D. Mario León, prefecto apostólico del Sahara Occidental. Así mismo, tuvieron lugar dos mesas redondas con experiencias sobre comunidades-parroquias acogedoras (Zaragoza), unidades pastorales revitalizadas por la acogida y la solidaridad con personas migradas (Vitoria), el trabajo en red de las delegaciones de Sevilla y Alicante, experiencias de repoblación en el ámbito rural (Pueblos con Futuro) y de los corredores humanitarios promovidos por la Comunidad de San Egidio, y la experiencia del diálogo interreligioso en el Sáhara. Finalmente se contó con la experiencia «Caminem junts en la diversitat» a cargo de Joan Cabot, delegado de Migraciones de la Archidiócesis de Barcelona. Durante el fin de semana los asistentes trabajaron en torno al tema de la identidad y misión de la pastoral con personas migradas y conocieron el Informe-Diagnóstico sobre Pastoral con Personas Migradas en España realizado con la aportación de más de 30 diócesis. En un ambiente muy cordial de convivencia, oración, intercambio de experiencias, reflexión, celebración y trabajo, los participantes acordaron lo siguiente:

1. Expresar su solidaridad con las víctimas de la guerra en Ucrania y el resto de los 30 conflictos armados que hay en el mundo, así como su compromiso con la paz, la acogida y protección de todo tipo de personas migradas, refugiadas y desplazadas.

2. Promover en todas las diócesis Círculos de Silencio como acción común y gesto profético eclesial en apoyo a las justas demandas de las personas migradas, tratando de buscar mayor unidad en torno a la realización de los mismos -método, acciones, contenido, etc.-.

3. Generar un Directorio o base de datos con los recursos disponibles en cada diócesis al servicio de la pastoral con personas migradas y la movilidad humana. Entre otros objetivos, con el fin de crear una Ruta de hospitalidad entre diócesis de frontera, de tránsito y destino hacia otros países europeos o en España. Así como para estar preparados cuando sea necesario activar las delegaciones diocesanas en la colaboración con los tan necesarios y demandados corredores humanitarios.

4. Contribuir a la integración de familias migradas que quieran realizar su proyecto vital en el ámbito rural y su revitalización, participando e impulsando la experiencia iniciada por la Mesa del Mundo Rural del Departamento. Para ello, las delegaciones interesadas se comprometen en la búsqueda de familias candidatas, así como en la búsqueda de viviendas para ser alquiladas.

5. Seguir cuidando la identidad y misión, ofreciéndose como delegaciones, al servicio de la coordinación y la complementariedad en cada diócesis y entre diócesis, tendiendo puentes, trabajando en red y por proyectos que fomenten transversalmente la sensibilización de todo el Pueblo de Dios.

6. La respuesta pastoral integral al signo de los tiempos que constituye la migración seguirá siendo contribuir a la conversión personal y pastoral desde comunidades acogedoras y misioneras.

Xabier Gómez OP
Director del Departamento de Migraciones
Conferencia Episcopal Española

Corredores humanitarios y patrocinio comunitario

Desde hace varias décadas el mar Mediterráneo y últimamente también el océano Atlántico son fronteras naturales que se han convertido en muros, muros de agua que engullen la vida de hombres, mujeres y niños. El Mediterráneo se considera la frontera más peligrosa del mundo: en los dos últimos años unas 8000 personas han perdido la vida en sus aguas, y más de 40000 en los últimos 8 años.

Desgraciadamente, nos hemos casi acostumbrado a escuchar, como si fuese una letanía de muertes, las noticias de "naufragios" que se producen ante las costas de Italia, de Libia o de Canarias… Por citar dos de los más impresionantes, el 3 de octubre de 2013, 368 personas, mayoritariamente eritreos, murieron a pocas millas de Lampedusa -solo se salvaron un centenar con la ayuda de algunos pescadores sicilianos-, y el 18 de abril de 2015 más de 900 personas embarcadas en un pesquero egipcio murieron en el Canal de Sicilia en el más grave naufragio ocurrido en el Mediterráneo después de la Segunda Guerra Mundial. O los 164 que murieron el pasado diciembre frente a las costas de Libia…

Estas muertes tan injustas interpelaron a la Comunidad de Sant'Egidio para "forzar" esta inercia perversa y encontrar una vía legal y segura para los movimientos de estas personas. Así nacieron los corredores humanitarios.

Los corredores humanitarios son el fruto de una colaboración ecuménica entre cristianos católicos y protestantes que se han unido para llevar a cabo este proyecto humanitario que permite la entrada en Europa de manera segura y legal a refugiados provenientes de países en guerra y que están bloqueados durante años en campos de refugiados en Líbano, Etiopía inicialmente pero también desde Libia, Afganistán, o campos en territorio ya europeo como Lesbos, y otros lugares.

En el ámbito jurídico, los corredores se amparan en el artículo 25 del Reglamento (CE) núm. 810/2009 de 13 de julio de 2009 que establece que los Estados de la UE pueden emitir visados humanitarios con validez territorial limitada, es decir, válidos para un solo país.

Los corredores humanitarios, además de salvar vidas humanas en el Mediterráneo, impiden la explotación de los traficantes que se lucran con aquellos que huyen de la guerra; permiten que personas en «situaciones de vulnerabilidad» -personas perseguidas y torturadas, familias con niños, ancianos, enfermos y personas discapacitadas- entren legalmente en territorio europeo con un visado humanitario.

El primer corredor humanitario vio la luz, el 15 de diciembre de 2015, cuando Sant'Egidio firmó un protocolo con las Iglesias protestantes italianas, junto con el Ministerio del Interior y Exteriores italiano: 1000 visados para los refugiados sirios que estaban en los campos de refugiados de Líbano. Después llegaron otros acuerdos con la Conferencia Episcopal Italiana y posteriormente se abrieron en otros países europeos: Francia, Bélgica, Andorra… A día de hoy, desde febrero de 2016 cuando llegaron los primeros migrantes con los corredores humanitarios, ya son 4400 las personas que han llegado a Europa por esta vía, fundamentalmente sirios (67%) y eritreos (16,1%); seguidos de afganos, somalíes, Sud sudaneses, iraquíes, yemeníes…

¿Cómo funcionan los corredores humanitarios?

En primer lugar, personas de Sant'Egidio contactan con las familias en los campos de refugiados, teniendo en cuenta que los corredores están orientados a núcleos familiares, con niños y ancianos, no tanto a personas solas, lo que facilita la integración. Tras ese primer contacto se inician los trámites para la obtención de los visados humanitarios. Posteriormente estas personas hacen el viaje de la esperanza con un vuelo de línea regular y no sobre las embarcaciones de la muerte. Sobrevuelan el mar y no lo atraviesan arriesgando sus vidas.

Cuando llegan al territorio europeo, los refugiados presentan la solicitud de protección internacional, y conviene resaltar que los que han llegado con los corredores humanitarios obtienen la protección internacional con un porcentaje muy elevado, del 98 % -mientras la media en Europa no llega al 40%-. Esto es así en parte porque las historias personales y familiares han sido verificadas antes de la partida.

Otro aspecto importante es la preparación previa de la sociedad civil que acoge a estos refugiados, antes de la llegada, de manera que quienes acogen conocen ya las historias de las personas que van a acoger. Los corredores humanitarios son un modelo "adoptivo", en el que personas, grupos y asociaciones de muy variado tipo, acogen y asumen los gastos materiales de la acogida, y crean redes sociales que favorecen una inserción en el entorno, hasta la autonomía incluso económica, de los refugiados acogidos. Son un modelo de patrocinio privado que se aplica a núcleos familiares completos.

Los corredores crean una sinergia en una mezcla de profesionalidades muy variadas que se ponen a la disposición, pero sobre todo un compromiso humano y personal. Cada uno pone a la disposición aquello que sabe o puede hacer. Y las personas empiezan desde el primer día que llegan un "itinerario de integración" pero muy natural, no tanto de tipo organizativo, como ir con una persona a la compra y empezar a orientarte. Porque no basta con el traductor de Google para entenderse, hace falta escuchar, tratando de comprender antes de juzgar. Se trata de un acompañamiento donde la amistad se vuelve clave, con ella se disuelven muchos problemas. Cuando uno mira a los ojos de los demás anula las distancias. Es la terapia de la amistad.

Los corredores humanitarios son también un modelo para el "después", para la acogida y la integración. Los corredores humanitarios, que se podrían definir mejor como simplemente "humanos" representan una buena práctica de acogida, que pone en el centro la inclusión. Son un modelo de integración eficaz que implica a la sociedad civil. Actualmente estamos trabajando para promover un corredor a nivel de Europa.

Los corredores humanitarios ya no son un experimento: demuestran concretamente que es posible acoger e integrar mirando al futuro de Europa y no a los muros, muros que nos recuerdan tristes recuerdos del pasado y que por desgracia en los últimos años no han hecho más que multiplicarse. Los muros no son la respuesta al problema de la inmigración. Hay que ser claros en esto. No solo en el sentido de que no lo resuelven, de hecho, hacen que los caminos sean más peligrosos provocando todavía más muertes; sino también en el sentido de que los muros no son solo una reacción a la inmigración, sino que parecen más bien el resultado de problemas intrínsecos de nuestra sociedad: son la respuesta irracional y simplificada a los miedos, a las contradicciones producidas por nuestra época contemporánea. En parte, el muro es el producto de la disgregación de un tejido social y comunitario, de la soledad radical y antológica que es una de las peores enfermedades producto de la modernidad.

Vivimos en un tiempo en el que las redes de conexión entre las personas se han debilitado, donde las ciudades han cambiado y parece que ya no hay un centro, y con la pérdida del centro y el crecimiento de las soledades, la alternativa que se nos ofrece a todos es el individualismo, poner en el centro nuestro "yo", y esto debilita aún más las relaciones.

Así, palabras como "solidaridad" o "acogida" parecen un desperdicio, parece que hacerse cargo de los demás y del futuro es un lujo que no nos podemos permitir. Cuando se habla de inmigración la palabra "todos" parece imposible, demasiado… Viajar para hacer negocios o turismo está bien visto, pero viajar para sobrevivir está condenado.

La experiencia de estos años de corredores es que emerge una Europa que no tiene miedo y que no vive de miedo, que crea alternativas al miedo e implica y contagia positivamente a otros. Se desarrolla así un antídoto de esos relatos que impiden ver en el otro la semejanza con nosotros mismos, incluso cuando se trata de un niño sin vida con el rostro hundido en la arena en una playa como Aylan Kurdi.

Los corredores humanitarios constituyen una forma de abordar el tema de la inmigración de verdad, sin prejuicios ideológicos, sabiendo que es un tema estructural de nuestra vida y no simplemente una coyuntura o una emergencia. No se trata de hacer un discurso instrumental, pero la verdad es que necesitamos que vengan inmigrantes. El ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá, en el encuentro que mantuvimos con él junto con el arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, en enero de 2021, nos confesó que para que se puedan mantener las actividades económicas en España se necesita la llegada de 7 millones de personas durante los próximos 20 años.

La experiencia de los corredores humanitarios nos ha permitido constatar que no hay un lugar tan pequeño que no pueda acoger con calidad al menos un núcleo de refugiados, y que pequeños centros urbanos ofrecen grandes recursos. Y no hay un límite si se consigue suscitar recursos humanos y profesionales de la sociedad civil que sale así de esta fragmentación y del anonimato urbano: cada vez que se crea un nuevo núcleo de

acogida los refugiados ya integrados favorecen la integración de otros en un círculo virtuoso, transformándose de beneficiarios en voluntarios.

Algo muy importante es "suscitar". El tema de vuestro encuentro pone en el centro el término «comunidades acogedoras». Esto es una responsabilidad nuestra, ser capaces de mostrar la belleza de la acogida, para atraer a otros. La experiencia en Italia es que muchas parroquias que estaban medio muertas se han revitalizado, han rejuvenecido, y mucha gente que se había alejado ha vuelto a entrar en contacto. Muchas parroquias se han convertido en lugares llenos de humanidad y llenos de vida. Toda comunidad social nace y se refuerza en la acogida, y muere y se vuelve estéril con los muros.

Dios creó la familia y el hombre la institución. Las instituciones no integran, lo que integran son las comunidades. La acogida puede hacer el milagro de devolver vitalidad

a una comunidad, a grupos, a países enteros, que se encuentran ante un rostro que los mira como el de un niño, un anciano, un migrante o un refugiado. Es lo opuesto a comunidades cerradas, centradas en sí mismas, a la búsqueda obsesionada de encontrar a alguien que se le parezca, ilusionadas por controlar la complejidad global trazando límites, y simplificando el mundo dividiéndolo en "nosotros" y "los demás", o mejor dicho, si es posible, antes nosotros y después los demás.

Es muy cierto que la primera victoria del populismo no se produce en las elecciones sino cuando consigue imponer en el debate político un tema que se convierte en "el tema", como es ahora el de la inmigración. En realidad, habría muchos otros temas de los que hablar y más urgentes. Ningún populismo podrá convencernos de que nuestros problemas se resolverán mágicamente, que basta con hacer un muro, que basta con alejar a quien tiene problemas y que todo se resolverá así. Esto no es más que una mentira, y además peligrosa.

Razonar y escuchar antes de hablar es un método especialmente urgente que hay que recuperar hoy, cuando asistimos con preocupación al recrudecimiento de intolerancias y fascismos que considerábamos solo una fea pesadilla del pasado.

No existe felicidad sin problemas, pero existe felicidad si se afrontan y superan los problemas. La felicidad pasa por una vida que acepta el desafío de vivir con los demás, que acepta la necesidad de los demás, lo que es un arte difícil. Es también lo que llamamos la integración, que es el camino de cualquier vida de relación que no confluya en el aislamiento: se necesita atención, discutir, negociar, volver a negociar, encontrar un equilibrio, volver a comenzar.

Integrar tiene sus dificultades, sabemos que hay pasos adelante, pasos atrás, días en que las cosas van mal y otros en que poco a poco se van recuperando. Conocemos éxitos y fracasos, un cansancio bellísimo, es la fatiga de la integración. Cualquiera que tenga un mínimo de experiencia experiencia sabe que la vida, en su conjunto, suele ser y es complicada. Pero es vida al fin y al cabo. Simplificarla ignorando los problemas y no afrontándolos es un engaño, en ningún caso la solución.

Integrar no es una palabra simple, no es algo que se pueda dar por descontado o algo carente de problemas, pero es el camino irrenunciable para vivir juntos. Hay que aceptar el gran desafío que se prospecta en el horizonte: el difícil arte de convivir permanentemente con las diferencias. Es el camino de la integración, complejo, pero a la vez el único donde podemos encontrar la felicidad.

Tíscar Espigares
Responsable de la Comunidad de Sant'Egidio en España

Una experiencia pacífica de denuncia, reivindicación y solidaridad

Los Círculos de Silencio en las dos orillas

El 14 de octubre de 2015 celebrábamos en la plaza de la Catedral, en pleno centro de la ciudad de Cádiz, el primer Círculo de Silencio en la diócesis de Cádiz y Ceuta.

De esta manera, nos incorporábamos al Movimiento de los Círculos de Silencio, para expresar nuestro apoyo y solidaridad con los migrantes y refugiados.

Ese mismo día y a la misma hora, también en la Catedral de la ciudad de Tánger, en Marruecos, otro grupo de personas hacían un Círculo de Silencio.

Siete años después, todos los segundos miércoles de cada mes a las ocho de la tarde, nos seguimos damos cita en la plaza de la Catedral de Cádiz cerca de un centenar de personas.

Poco a poco, se han ido incorporando varias ciudades de las dos orillas, como Ceuta, Tarifa, Conil, Algeciras, Barbate, Puerto Real, Tetuán, Larache y otras, con el deseo de que el mayor número de personas, el mismo día y a la misma hora, esté pensando y reclamando lo mismo.

Los Círculos de Silencio comenzaron en Toulouse a finales de 2007 en el seno de una comunidad franciscana. Esta iniciativa se ha ido extendiendo por muy diferentes ciudades europeas como Ginebra, Varsovia, Trento, Bruselas, Liverpool y otras.

También en España se reúnen círculos de silencio en ciudades como Madrid, Burgos, Granada, Jaén, Salamanca, Zaragoza, Sevilla, Valladolid y muchas otras se están incorporando actualmente.

En esta iniciativa participan muy diversas personas, creyentes de distintas religiones o no creyentes, y todas pueden sentirse cómodas.

El Círculo de Silencio es una acción no violenta que se realiza en un espacio público y que apela a la conciencia de todos para que se busque una respuesta de justicia y dignidad a las situaciones que viven muchos migrantes y refugiados.

En nuestra diócesis seguimos el siguiente esquema:

- Convocados siempre en el mismo espacio público, simbólico para la localidad.
- Los asistentes se colocan formando un círculo.
- Se porta una pancarta con el lema «Solidaridad con los migrantes y refugiados».
- Se reparten velas a todos los participantes.
- Al inicio, se lee un manifiesto en el que se exponen las últimas noticias referentes a los migrantes y refugiados o se denuncian situaciones de injusticia, etc. Desgraciadamente, con más frecuencia de la que nos gustaría, nos hacemos eco de las tragedias que pasan en el Mediterráneo y en Ceuta, por nuestra situación geográfica. El manifiesto se entrega a cada uno de los asistentes y también, a los viandantes que se acercan y se detienen un momento por curiosidad.
- Tras la lectura, permanecemos en silencio hasta completar media hora y finalizamos con la reproducción por altavoz del canto "Canto a la libertad" de Labordeta.

Para nosotros, el Círculo es un tiempo de silencio para tomar conciencia, interiorizar y ser un elemento de interpelación sobre las situaciones de extrema gravedad que viven muchos migrantes y refugiados.

Un tiempo de silencio que puede servir para detenerse, escuchar, reflexionar, rezar; según la sensibilidad que cada uno tenga.

Un silencio que también es un grito contenido.

Un grito para reclamar dignidad y hospitalidad ante el drama de tantos miles de refugiados que demandan acogida en las ciudades y fronteras europeas.

Es un grito para denunciar a todos aquellos gobiernos que no han sabido reaccionar con hospitalidad, dignidad y justicia, cuando se han puesto a discutir sobre los cupos de personas y han endurecido los sistemas de control fronterizos y han cerrado las puertas a una población que huye de los conflictos, de la barbarie y del infierno en que han convertido sus ciudades.

Es un grito para denunciar todas las causas y todos los causantes que están provocando y manteniendo las guerras y los conflictos en tantos lugares del mundo.

Nuestro silencio también es un grito contra las redes de tráfico y trata de personas, que se aprovechan de estos conflictos y situaciones para cosificar y hacer negocio con la vida de los migrantes y refugiados.

Es un grito contra las concertinas, las alambradas, y cualquier violación de los derechos de las personas en las fronteras y contra el incumplimiento de los convenios internacionales.

Nuestro silencio es un grito ante la existencia de los CIEs.

Finalmente, nuestro silencio es un grito que se une al de todas las organizaciones, instituciones, parroquias, comunidades y grupos que se están movilizando en Europa y al de miles y millones de ciudadanos que reclaman y exigen protección de los derechos de los migrantes y refugiados.

Por todas estas realidades, nosotros vamos a seguir reuniéndonos el segundo miércoles de cada mes, expresando nuestra solidaridad con los migrantes y refugiados y reclamando dignidad, justicia y respeto a sus derechos.

Y desde aquí, animamos a las diócesis que aún no lo hayan hecho para que se unan a esta iniciativa. Es, como decimos, una iniciativa sencilla pero llena de simbolismo y fuerza.

Sería estupendo que en todas las diócesis de España se escuchara nuestro grito silencioso de solidaridad con los migrantes y refugiados.

Amigos, comienza nuestro tiempo de silencio…

Ana María Rizo Massia
Secretariado Diocesano de Migraciones de Cádiz y Ceuta

Comunidades acogedoras: Paredes de Nava en Palencia

Diego, presentamos tu realidad y tu servicio pastoral

La realidad de la Unidad Pastoral de Paredes de Nava, a la cual sirvo está compuesta por los pueblos de Paredes de Nava, el Valle del Retortillo -formado a su vez por Villalumbroso, Villatoquite, Añoza, Abastas y Abastillas- junto a los otros pueblos de Villanueva del Rebollar y Cardeñosa de Volpejera. En total siete pueblos junto a la Villa de Paredes de Nava.

Son contextos muy similares en términos de zonas rurales y ambiente de fe. A ello sumamos la atención de una pequeña comunidad de religiosas contemplativas de la Orden de Santa Brigida ubicadas en el centro urbano de Paredes de Nava, localidad de unos 1.900 habitantes. En total la atención es de movilidad con el coche a las comunidades del alfoz. La mayor pastoral es la eucaristía diaria en la parroquia y religiosas, la preparación a los sacramentos de iniciación cristiana, los enfermos, la residencia de ancianos, la atención de Cáritas, grupos de formación, la celebración de la religiosidad popular, muy marcado en tierra de campos, de novenas y procesiones en honor de la Virgen o los Santos.

Paredes de Nava es un pueblo con experiencia de acogida de personas que quieren hacer su proyecto de vida en el mundo rural y de acogida a desplazados ucranianos. ¿Qué ha significado eso para tu comunidad parroquial?

En los últimos años y meses estamos viendo la integración e incorporación de familias a nuestro pueblo. Nuestras zonas rurales ya iban recibiendo, según la necesidad de mano de obra, la absorción de personas que podían ejercer un servicio para subsanar una necesidad -ganadería, sector servicios, etc…-, ya en años muy anteriores.

Pero ahora se ve la nueva voluntad de acomodarse familias enteras a unos nuevos proyectos de vida en nuestras zonas rurales. Proyectos que implican incluso el mostrar sus capacidades para emprender nuevos negocios. Agravado esto más, con la pandemia y situación de convivir en las grandes urbes, de lanzarse a una nueva comodidad de vida que les proporcionan nuestros pueblos.

Por hablar aquí de Paredes de Nava, han resultado muy positivas las familias que van integrándose en nuestra vida cotidiana rural. Aportan y reciben. Creo que se ha creado una buena combinación.

Y, por supuesto, con el conflicto bélico de Ucrania, fuimos los primeros receptores de la acogida de refugiados ucranianos en el cual pudimos y podemos comprobar la capacidad humana de la gente en un vuelco total, no solo en manos de los voluntarios, sino con una solidaridad total para los recursos necesarios. Es de premiar especialmente la total apuesta que el Ayuntamiento de Paredes de Nava con Yolanda Diez, su teniente alcalde, junto con el Proyecto Arraigo con Ana Gutiérrez la técnica, a la hora de facilitar la integración en tema de vivienda, trabajo y acogida de las familias que por su perfil se pueden asentar.

Desde tu experiencia, ¿cómo construimos un futuro con migrantes y refugiados en comunidades acogedoras y misioneras?

Desde mi pobre y sencilla trayectoria pastoral creo que es necesario vivir estas experiencias de integración. Enriquecen

a las comunidades y crean nuevos vínculos, hasta el conocimiento de otras tradiciones de fe y de cultura por aquí desconocidas. Se sabe cómo a lo largo de la historia no solo la Sagrada Familia fue emigrante y refugiada, sino también los fieles, que cuentan cómo de jóvenes recibían a los niños y niñas alemanes que en su época tuvieron que emigrar. Ver ahora de nuevo a madres ucranianas con niños en los brazos les ha evocado ese grato recuerdo que un día compartieron de niñez y juventud.

Esto potencia la dinámica misionera de la comunidad, de nuestra Iglesia local. Se nos ayuda a vivir unas actitudes muy de Cristo: acoger, escuchar, atender y celebrar juntos.

No somos adivinos pero, ¿qué futuro querrías para los pueblos y parroquias donde vives y trabajas? ¿Cómo pueden contribuir a ese futuro autóctonos junto a migrantes y refugiados?

¿El futuro? Impredecible, en las manos del buen Dios. Pero veremos mucho cambio en la hora de la restructuración, en la manera celebrativa y en una mayor implicación y participación por parte de todos. Por ello es bueno que quien vive la fe nos ayude a seguir viviéndola con él. Tenemos que tener las puertas abiertas e involucrarnos en la manera de acoger. No podemos cerrar las puertas. Este año ha supuesto la suma de cuatro nuevos bautizos y tres nuevos niños que han recibido su primera comunión en nuestra comunidad. Y ver eso alegra el corazón.

Ya teníamos experiencia de integración en la parroquia de una pequeña comunidad de mexicanos que han ido llegando y creciendo en el pueblo. Su fe en la Virgen de Guadalupe es impasible, y su gozo en las fiestas del Corpus, adornando las calles con flores, palomas, colorines y cohetes, nos hizo descubrir otra manera de celebrar esa gran fiesta de fe en el Jesús que sigue vivo.

Diego Redondo
Párroco de Paredes de la Nava

Construimos el futuro con los migrantes y refugiados en Vigo

Alberto, describe tu servicio en la parroquia y en la diócesis de Tui-Vigo.

El pasado mes de septiembre el obispo de mi diócesis, Mons. D. Luis Quinteiro Fiuza, me pidió que atendiera dos parroquias de la ciudad de Vigo -Santa Marta y Santo Tomé de Freixeiro-. Entre las dos suman una población de 13000 habitantes. Por curiosidad, una de ellas -Santa Marta- se encuentra a escasos metros del estadio del Real Club Celta de Vigo, por lo que cada 15 días es fácil escuchar los gritos de la grada cuando el Celta marca un gol.

El obispo a su vez me pidió ser delegado diocesano de Migraciones. Su propuesta en un principio resultó sorpresiva, pues con anterioridad me había dedicado a los jóvenes al frente de la Delegación de Pastoral Juvenil y, más recientemente, en el Seminario Menor. El trato con la realidad migrante de mi diócesis no me resultaba muy cercano.

No obstante, como leemos en el evangelio de san Juan «el pastor conoce a sus ovejas y ellas lo conocen» (*Jn* 10, 14), D. Luis sabía que yo soy hijo de la madre emigración. Mis padres, como tantos gallegos, emigraron a México en la década de los 70. Allí pasé mi infancia y juventud, hasta ingresar en septiembre del 2000 en el Seminario Mayor de Vigo. Por lo tanto, ante la petición del obispo y la satisfacción de saber que mi vocación sacerdotal se forjó siendo parte de la realidad migrante, gozoso acepté el encargo como nuevo delegado diocesano de Migraciones de Tui - Vigo.

Tu parroquia ha sido una de tantas donde la guerra de Ucrania supuso un antes y un después. ¿Qué es lo que habéis vivido?

Efectivamente, al ser delegado de Migraciones, las dos parroquias que atiendo se convirtieron en el punto de referencia en Vigo, para atender desde finales de febrero lo que la guerra de Ucrania demandó y demanda. Esto supuso empezar a vivir, de un día para otro, de forma muy intensa, las obras de misericordia[1]. Fue un revulsivo sin parangón para tocar y vivir el Evangelio de la Misericordia.

En un principio fue el envío de alimentos, medicinas y ropa. En la actualidad seguimos haciendo acopio de estos productos, pero además se imparten clases de español, atención emocional a las familias, acompañamiento personalizado para facilitar la incorporación de los miembros de las familias al colegio, cursos de formación, empadronamiento, etc. Y finalmente, y no menos importante, integrar a esas personas a que vivan su fe en la comunidad ortodoxa existente en una de mis parroquias.

¿Qué debe cambiar para que nuestras parroquias se conviertan en comunidades acogedoras y misioneras?

Creo que esta premisa *per sé* está ya latente en el corazón de cada una de nuestras comunidades parroquiales. Ahora bien, eso ciertamente ha de manifestarse. Para ello, considero fundamental mimar el primer encuentro, ya sea este casual o concertado, con las personas migrantes de nuestras calles o parroquias. Esto ayudará a que nuestras parroquias se conviertan en otras *Betanias* para estas personas. Tras este primer encuentro es importante hacerles partícipes de la vida parroquial. La parroquia acoge como un miembro más de la misma, a los que han venido de lejos para vivir la alegría de la fe. En ella son varios los grupos donde de un modo transversal podemos encontrar migrantes participando: coro parroquial, pastoral de la salud, grupos de catequesis, Cáritas parroquial.

Cómo construimos el futuro con migrantes y refugiados desde Vigo?

La ciudad de Vigo, como tantas localidades de Galicia, lleva en su ADN el gen migrante. A mediados del siglo pasado, el puerto de Vigo ha visto partir hacia América numerosos barcos llenos de hijos de esta tierra. Por ello, el futuro con migrantes y refugiados se construye, siendo conscientes de que somos, en gran parte, hijos de la migración. Esta realidad nos lleva a comprometernos y entusiasmarnos por acoger, acompañar e integrar en nuestra sociedad a las personas migrantes que llegan a nuestra diócesis.

Sin olvidar que de la misma forma que nuestros antepasados migrantes contagiaron allá por donde iban todo lo bello, bueno y hermoso de nuestra tierra.

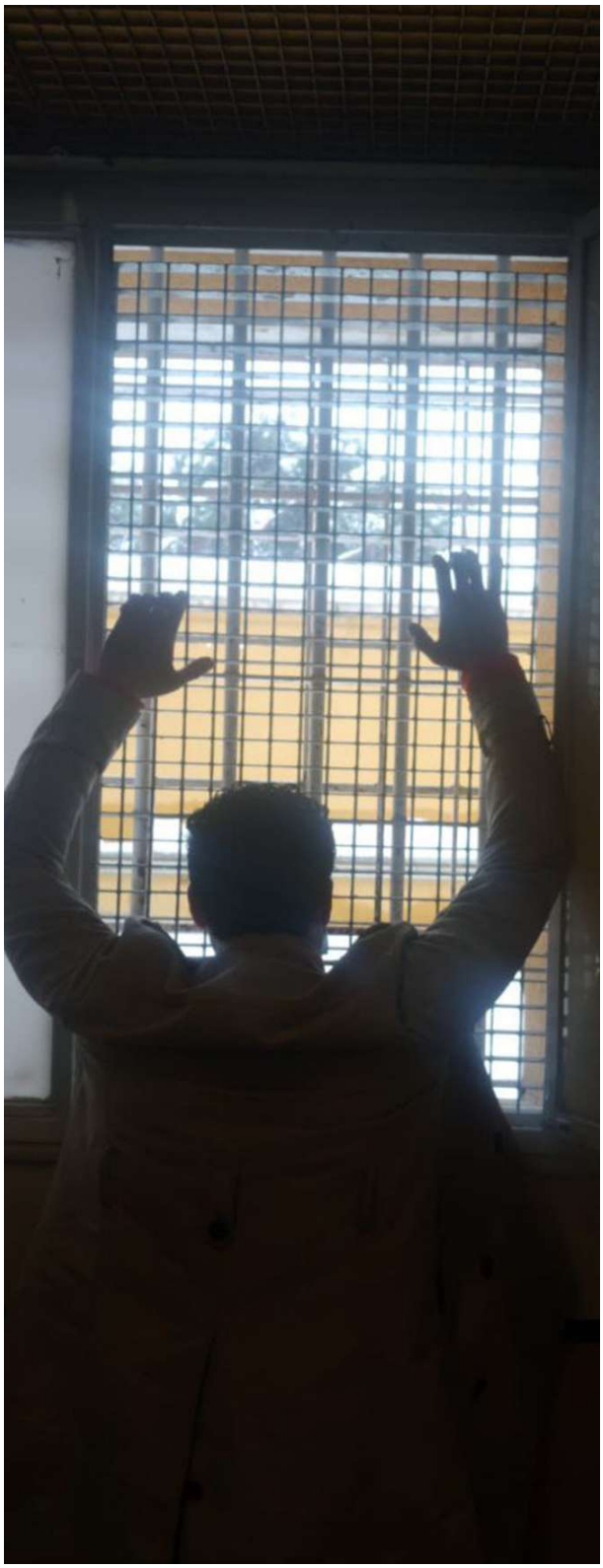
Nosotros hemos de valorar e integrar en nuestras vidas todo lo bello, bueno y hermoso que los migrantes aportan a nuestra sociedad. Uno de esos aspectos es la vitalidad de la fe. El futuro con fe, el futuro con Dios, se afronta sin miedo.

Las personas migrantes suponen para nuestra sociedad y nuestras comunidades de fe un elemento catalizador que no podemos obviar en la construcción del presente y la proyección del futuro.

Alberto Montes Delgado
Delegado de Migraciones de la Diócesis de Tui-Vigo

[1] *Mt* 25, 34-36: «Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme"».

Qué son los CIE



Qué es un CIE

Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) son establecimientos públicos de carácter no penitenciario, donde se retiene de manera cautelar y preventiva a extranjeros para garantizar su expulsión o devolución a su país de origen.

En la práctica son cárceles opacas y lugares de sufrimiento donde se priva de libertad y se mantiene en condiciones inadecuadas a personas por una infracción administrativa, no porque hayan cometido un delito. Pueden permanecer detenidos durante el periodo máximo de 60 días a la espera de una expulsión que muchas veces no llega y que, en la mayoría de los casos, es por no tener o haber perdido la documentación necesaria para permanecer en España.

Existen siete CIES, y se encuentran en Barcelona, Valencia, Murcia, Madrid, Algeciras, Las Palmas y Tenerife. Está en construcción otro macro CIE en Algeciras, lejos de la ciudad y con capacidad para 500 personas.

En la labor de acompañamiento que se realiza desde las entidades de la sociedad civil se constatan continuas irregularidades en los internamientos, encontrando menores, solicitantes de protección internacional o personas con enfermedades que fueron internadas en estos centros en lugar de ser protegidas e informadas de sus derechos.

Últimas cifras

En el año 2020 fueron internadas en los CIES 2.224 personas, de las cuales 16 eran mujeres. El 75 % de las personas que fueron llevadas a un CIE venían de las embarcaciones procedentes de la costa española.

Otro dato también es que 766 personas cursaron solicitud de protección internacional desde un CIE en 2020, y se identificaron a 42 menores de edad que fueron detenidos en contra de la normativa.

En 2021, el 75 % de las repatriaciones forzosas desde CIE afectan a magrebíes. Del total de repatriaciones ejecutadas en España, el 23 % se ha hecho desde un CIE. Ha habido 18 mujeres internadas. Se han reconocido a 11 menores de edad internados ilegalmente en los CIES.

La postura de la Iglesia ante los CIES

En estos centros hay muchas personas que tienen aquí a sus familiares y llevan largos periodos de tiempo en España, pero

no han podido conseguir la documentación ante los numerosos obstáculos a los que tienen que enfrentarse.

La falta de actividades durante el periodo de internamiento y el clima hostil de estos centros provocan gran desesperación de las personas que permanecen internas, que viven una fuerte incertidumbre ante la posible inminente expulsión. Las deficiencias en las condiciones de vida y la precariedad de los servicios hacen que la privación de libertad no se realice en condiciones dignas y que respeten los derechos fundamentales de las personas afectadas.

Según los datos de los últimos años, un alto porcentaje de las personas que son internadas no son finalmente repatriadas forzosamente a sus lugares de origen, por lo que nos lleva a preguntarnos por la necesidad de estos centros, que además de ser espacios de sufrimiento y de vulneración de derechos, no cumplen con el objetivo para el que fueron creados.

El encierro en los CIES supone una ruptura de los proyectos migratorios de las personas que salen en búsqueda de protección y un futuro mejor. La respuesta a todas ellas debe ser la de la acogida, acabando con las fronteras interiores, invisibles e injustas, que son sostenidas en discursos discriminatorios y cristalizadas en determinadas prácticas administrativas y sociales. Como aparece en el mensaje la encíclica del papa, *Fratelli tutti*: «nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar». Se trata de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones. Construyendo el futuro con las personas migradas y refugiadas.

Por todo ello, la Iglesia católica en España es favorable al cierre de todos los CIES.

No obstante mientras permanecen abiertos, la Iglesia ofrece acompañamiento espiritual y humano a través de las capellanías activas en todos ellos, aunque en algunos con sus actividades limitadas. La vida consagrada a través de entidades sociales vinculadas a ellas o a través de personas voluntarias visita a las personas en una labor humanitaria de acompañamiento y defensa de los derechos y trabaja en red con otras entidades. En las ciudades donde encontramos CIES -Algeciras, Barcelona, Madrid, Murcia, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Valencia-, cualquier persona puede acercarse para colaborar con las entidades, capellanías o vida consagrada que con sus visitas y presencia llevan a nuestros hermanos migrantes una luz de esperanza.

Entidades eclesiales con presencia en los CIES:

Pueblos Unidos y MigraStudium (SJM); Observatorio de Derechos Humanos Samba Martine (Familia Dominicana), Karibu, y Delegaciones de Migraciones de Cádiz-Ceuta, Barcelona, Madrid, Murcia, Gran Canaria, Tenerife, Valencia.

Departamento de Migraciones

ESENCIALES:
Iniciativa Legislativa Popular para una regularización extraordinaria de personas migrantes

Ciudadanía plena para todos y todas

De acuerdo con las estimaciones más recientes, en España residen de manera irregular entre 390.000 y 470.000 personas, de las cuales una tercera parte serían menores de edad.

El sistema de acceso a la residencia contemplado en la ley de extranjería LO 4/2000 resulta insuficiente y limitado y no se ajusta a la realidad actual de las personas migrantes que viven y trabajan en el Estado español.

Esta dinámica genera una espiral de vulnerabilidad y desprotección que acrecienta la exclusión social e impacta en el conjunto de la sociedad. Por ello es imprescindible la búsqueda de mecanismos que garanticen que dichas personas puedan salir de la situación de invisibilidad y "no derechos" como consecuencia del estatus migratorio irregular

Ante esta realidad surge la ILP para una regularización extraordinaria de personas migrantes en España, bajo el título de ESENCIALES. Es una campaña promovida desde la sociedad civil, a la que se han unido un gran número de instituciones eclesiales a lo largo de todo el territorio nacional.

Razones humanitarias que justifican esta regularización extraordinaria

1. El respeto de los derechos fundamentales de cada ser humano.

La irregularidad supone una condena a la explotación laboral, la invisibilidad frente a las instituciones, la desprotección legal o la exclusión de facto de servicios públicos esenciales como la educación y la sanidad.

2. La pérdida de un gran aporte económico y fiscal para el conjunto de la sociedad. Por un lado, la irregularidad impide a muchos migrantes contribuir dignamente con capacidades que son esenciales para el sostenimiento de la sociedad. Por otro, la economía sumergida limita las contribuciones fiscales de estos trabajadores a los impuestos indirectos de lo que consumen.
3. La existencia de cerca de medio millón de personas fuera del radar de las instituciones y de la planificación de los servicios públicos supone un déficit de gobernanza pública que es urgente corregir.
4. Es una propuesta sujeta a las leyes y coherente con los compromisos internacionales.

La presente iniciativa legislativa popular es respetuosa con el ordenamiento jurídico español, evitando afectar a materia orgánica.

Esta propuesta se limita a modificar, en un artículo único, la disposición transitoria primera de la Ley Orgánica 4/2000, del 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

Esta disposición transitoria no tiene naturaleza orgánica, ya que no regula ninguno de los derechos fundamentales que se relacionan en los artículos 15-29 de la Constitución Española.

El carácter no orgánico de la disposición transitoria mencionada permite, por tanto, que sea modificada por una iniciativa legislativa popular, con rango de ley, sin afectar a materia orgánica.

Se modifica la disposición transitoria primera de la Ley Orgánica 4/2000, del 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social con la siguiente redacción: «Disposición transitoria primera. Regularización de extranjeros que se encuentren en España. El Gobierno, mediante Real Decreto, establecerá, en el plazo de 6 meses, un procedimiento para la regularización de los extranjeros que se encuentren en territorio español antes del día 1 de noviembre de 2021».

A las razones humanitarias expuestas añadimos otras que se desprenden de nuestra fe y compromiso cristiano

El mismo P. Xabier Gómez director del Departamento de Migraciones de la CEE, en una circular interna dirigida a las diferentes delegaciones y secretariados de migraciones en relación a esta campaña, nos recordaba que «Los argumentos presentados pueden complementarse bien con los propuestos tantas veces por la Iglesia en la voz de sus obispos, entidades y, sobre todo del papa Francisco».

Concretamente el papa Francisco, en el mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2018, dice claramente que para el proceso de integración de las personas migrantes son necesarias «vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país». Esto es lo que pretende esta iniciativa en orden a que puedan gozar de una PLENA CIUDADANÍA como el mismo papa señala en la encíclica *Fratelli tutti* (n. 131).

Teniendo en cuenta todos los argumentos expuestos, la Delegación Diocesana de Migraciones de la diócesis de Getafe nos hemos unido a esta campaña porque está en consonancia con la invitación que nos hace la propia Iglesia de acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

Asumir, divulgar y comprometernos en la recogida de firmas de esta campaña, se encuadra perfectamente en el objetivo general que recoge nuestro plan pastoral (2021-2023) de «trabajar por la integración de las personas migrantes y su incorporación en la sociedad y en la Iglesia en igualdad de condiciones que la población autóctona» (n. 4.1).

Concretamente, desde la Delegación Diocesana de Migraciones hemos asumido el compromiso de difundir, motivar y facilitar las hojas para la recogida de firmas a todas las parroquias, delegaciones, grupos y comunidades religiosas de la diócesis.

Ojalá entre todos podamos conseguir esas 500.000 firmas para que pueda ser presentada esta ILP en el Congreso de los Diputados y así conseguir que esas casi 500.000 personas migradas que viven entre nosotros con sus derechos recortados, puedan gozar de esa PLENA CIUDADANÍA a la que tienen derecho como seres humanos y más aún como hijos e hijas de Dios.

En principio teníamos de plazo para la recogida de firmas hasta el 23 de septiembre, pero este plazo se ha prolongado hasta el 23 de diciembre, dándonos la oportunidad de recoger más firmas y poder cumplir de forma más holgada el objetivo de esta campaña.

¡A LOS QUE AÚN NO OS HABÉIS ADHERIDO, OS ANIMO A HACERLO!

Para más información y pedir las hojas para la recogida de firma podéis entrar en la web de la campaña: https://esenciales.info

Fernando Redondo Pavón
Delegado Diocesano de Migraciones
Diócesis de Getafe

De víctimas a constructoras de futuro

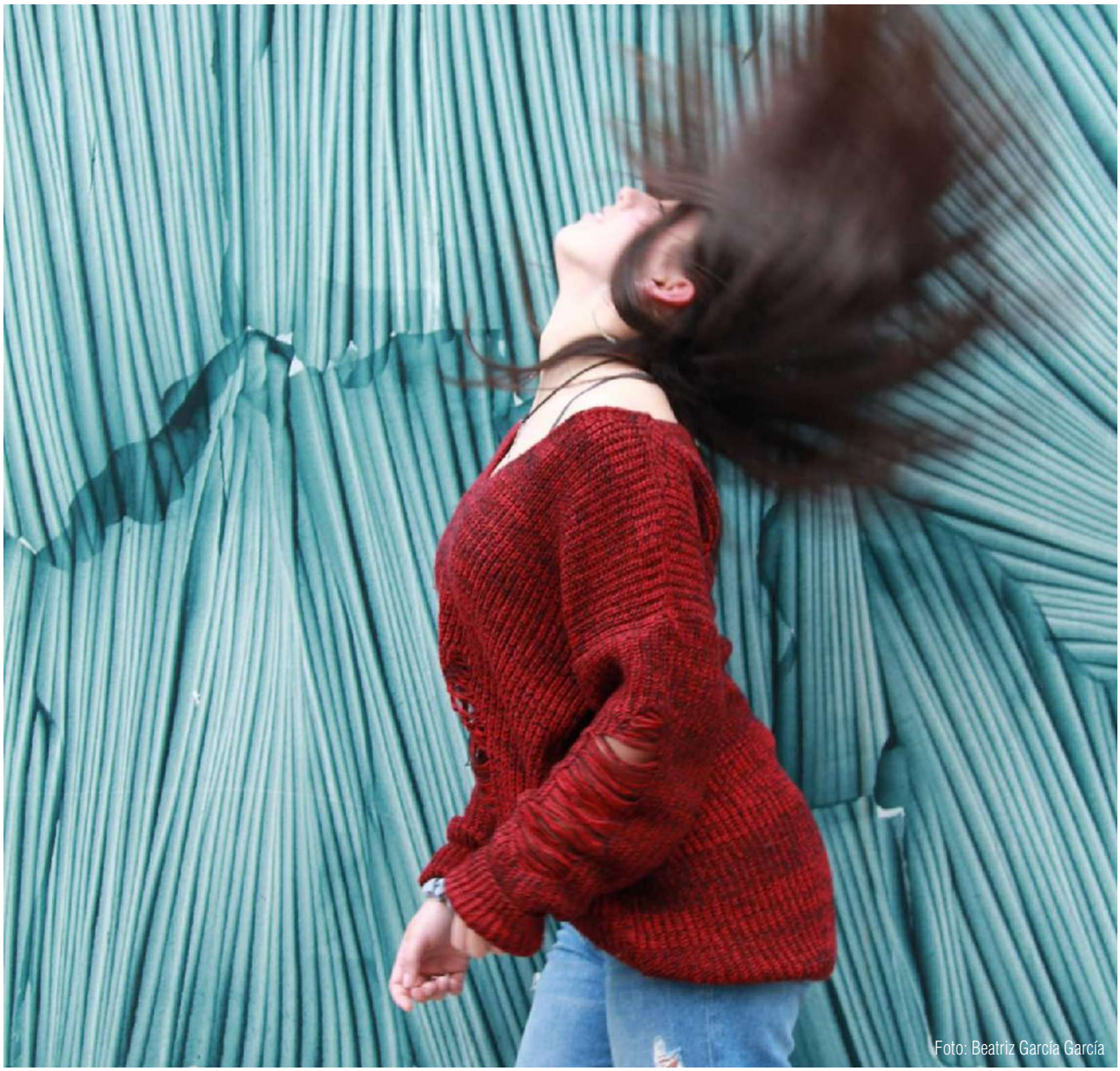


Foto: Beatriz García García

El papa Francisco en *Fratelli tutti*, n. 38 nos dice: «(…) Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles». Es un hecho que la trata de personas es el gran riesgo al que se enfrentan las personas que deciden emprender un proyecto migratorio o han de huir por cualquier motivo. Además, en el n. 189, lo califica como una vergüenza para la humanidad y un mínimo impostergable.

También, en su mensaje de este año, pide «la inclusión de las personas más vulnerables» porque son imprescindibles en la construcción del reino. En nuestro caso, se trata de personas que no pueden participar porque no existen, están ocultas u ocultadas, permanecemos indiferentes porque no sabemos reconocerlas, no se les puede dar por tanto la oportunidad. Como sociedad todavía

nos queda un largo camino por recorrer hasta tomar conciencia de esta realidad.

En el año 2017, la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral publicó las *Orientaciones Pastorales sobre Trata de Personas*, y en el año 2019, reunió a un total de 200 personas de todo el mundo comprometidas con esta realidad, en una Conferencia Internacional cuyo resultado fue un documento que se presentó al papa Francisco en audiencia. Este documento presentaba propuestas concretas de acción, entre otras: «involucrar a los supervivientes en los procesos de protección y asistencia, abogando por su inclusión en el desarrollo de programas y políticas sobre la trata de personas […]. Promover la ciudadanía activa e inclusión laboral […]. Promover encuentros con las personas víctimas de trata». Unas claves que hablaban de inclusión de las víctimas y la importancia de su papel como agentes activos de cambio y transformación.

El problema al que nos enfrentamos a la hora de hacer eso posible es que muy pocas víctimas de la trata están siendo detectadas y mucho menos identificadas. No se manejan cifras fiables al ser una realidad oculta y compleja; se tienen estimaciones, pero eso no significa que no exista. Si no somos capaces de reconocer a quienes padecen esta lacra, no podremos hacerles partícipe de esta invitación a construir el reino. Permanecerán siempre ocultos, esperando que un buen samaritano que vaya de camino les mire, les vea, se detenga y se acerque. Por eso es importante estar atentos, despiertos, preparados y formados, para saber dónde ir, reconocer indicios y detectar posibles casos. Todos y todas debemos contribuir a la detección de posibles víctimas de trata. Es un mínimo impostergable, en palabras de Francisco, que toda la ciudadanía debería asumir, y así implicarse para evitar que más personas sigan sufriendo. «Empoderar a la población local para que reconozca y denuncie las actividades de la trata de personas» es otro de los puntos de acción propuestos en el documento de la Conferencia Internacional. Quien está siendo víctima, necesita ser vista, ser reconocida, que se le acoja y acompañe en un proceso que tenga como centro a la persona y como clave, su promoción.

Para ello, el Departamento de Trata ofrece formación específica y remite a las entidades especializadas y pone a disposición recursos que facilitan esta capacitación sencilla pero básica para poder reconocer.

La fuerza del cuidado en el proceso de recuperación es crucial, para que se produzca una efectiva inclusión de las personas que han sido víctimas de la trata, con quienes Dios también quiere edificar su reino. Así lo expresaba el lema de este año para la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata. Construir el reino es también contribuir a que las supervivientes se sientan protagonistas, como agentes activos de cambio, y parte de un proyecto de futuro y transformación.

En la revista de la campaña de la Jornada del 8 de febrero, tuvimos la ocasión de conocer de cerca la experiencia de Elena. Un camino de inclusión, no exento de obstáculos, que las personas pueden realizar y nosotros acompañar desde la acogida y el reconocimiento.

La experiencia de una mujer que pasó de ser víctima a ser compañera de camino, nos ofrece claves para construir con ellas el futuro. Este camino no está exento de obstáculos, uno de ellos es la necesidad del anonimato, consecuencia del miedo que en el fondo dificulta la plena inclusión. Es un miedo que trasciende el temor a la represalia de los perpetradores; no resulta fácil reconocerse ante la sociedad como alguien que ha sido víctima de un delito como este. Quizá este es el gran reto al que nos seguimos enfrentando día a día, el miedo, el estigma. Elena nunca se imaginó que eso le ocurriría, y nos recuerda que le puede pasar a cualquier persona que se encuentre en una situación de necesidad.

De su experiencia de recuperación brota el agradecimiento por la comprensión y la confianza de la comunidad de religiosas y el proyecto donde realizó su proceso de recuperación. La confianza en ella fue crucial en este proceso, así como la seguridad que le dieron quienes día a día le acompañaron. Ahora, tras unos cuantos años, es una mujer que se quiere, se valora, tiene fuerza y seguridad. Su vida ha dado un vuelco y un cambio muy importante. Actualmente trabaja en un proyecto de acompañamiento a víctimas de trata. Intenta cada día hacerlo bien y con responsabilidad, procurando siempre que su presencia sea importante para las mujeres y se sientan cuidadas por ella. Cuando le ofrecieron esta posibilidad, no dudó en aceptarla. A Elena la vida le daba la oportunidad de construir futuro devolviendo un poquito de lo mucho que había recibido. Así lo siente y expresa ella, alegrándose con las mujeres cuando salen del proyecto renovadas y con ilusión por su futuro.

Gracias a Elena y a tantas “Elenas” que trabajan día a día en la reconstrucción de ellas mismas para poder construir futuro. Gracias a quienes están dispuestos a mirar y ver, implicarse y comprometerse con esta realidad sangrante, vergüenza de toda la humanidad.

Marifrán Sánchez
Directora del Departamento de Trata de la Conferencia Episcopal Española

Mesa del Mundo Rural

Entrevistamos a Doris Castillo, de la Asociación Pueblos con Futuro, que forma parte de la Mesa del Mundo Rural, creada por el Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal.

La familia de Edgardo Josué Juárez en Gallocanta, donde viven ahora.

Doris, llevas muchos años acogiendo personas migradas en tu parroquia. ¿Qué deberíamos cambiar en las parroquias para que sean comunidades más acogedoras y misioneras?

Sí, llevo once años acogiendo y acompañando a personas emigrantes. Para que las parroquias sean más acogedoras y misioneras, me parece fundamental saber escuchar y acompañar, no tanto resolver; es clave dejar que la persona aporte desde lo que sabe hacer y se implique en la parroquia haciéndola suya. Acercarle a la vida parroquial para que la asuma como parte de su vida cristiana. La pastoral con emigrantes debería ir por ahí.

Eres miembro de la asociación Pueblos con Futuro, cuéntanos ¿qué es?

Ser parte de la asociación Pueblos con Futuro es un compromiso personal que conecta con mi vocación. Es un proyecto que apasiona porque se genera un encuentro con las familias, un encuentro que transforma el corazón. Es un ejercicio de confianza en el que aprendemos juntos, es acompañar el crecimiento de las familias desde que se incorporan en el pueblo hasta que son totalmente autónomos. Se facilita vivienda y trabajo a familias con niños que quieren hacer su proyecto de vida en un pueblo.

¿Qué es la Mesa del Mundo Rural? ¿Qué posibilidades de futuro ves al relacionar familias migradas con pueblos de la España de las oportunidades? (no queremos llamarla España vaciada).

La Mesa del Mundo rural, es el compartir de experiencias similares en las que se busca facilitar a las familias el acceso a los pueblos que tienen poca población. Las oportunidades son muchas, empezando por la vivienda accesible y económica, todos los servicios básicos disponibles, centros médicos, escuelas y el trabajo, esto permite plantearse un proyecto de familia a largo plazo. Las experiencias son muy positivas y esperanzadoras.

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

DESTINATARIOS

7-12 años

OBJETIVOS

Catequesis elaborada a partir del mensaje del papa Francisco para la Jornada del Migrante y el Refugiado de 2022: «Construir el futuro con los migrantes y los refugiados», un futuro según el proyecto de Dios, a cuya edificación todos estamos llamados a contribuir.

- Enseñar a los niños y niñas que tienen un compromiso que están llamados a poner en práctica para construir un futuro que responda al plan de Dios, sin excluir a nadie.
- «Construir con» significa, ante todo, reconocer y promover la aportación de los migrantes y los refugiados a esta obra de construcción, porque solo así se podrá edificar un mundo que garantice las condiciones para el desarrollo humano integral de todos y todas.
- Transmitir que, desde las enseñanzas que Jesús nos dejó, se puede llevar a cabo esta construcción para un futuro mejor en unión con todos y desde el amor a los hermanos.

DESARROLLO

Introduciremos el tema explicando la necesidad de saber que todos somos importantes e igualmente necesarios -independientemente de la raza, la ideología, la cultura- para construir un futuro lleno de AMOR, porque todos estamos unidos por un solo Dios.

Desde la Palabra de Dios leeremos 1*Cor* 12, 12-30.

La unidad del cuerpo de Cristo, se da cuando cada uno puede aportar un carisma distinto, esta variedad no solo no la destruye, sino que la asegura.

Así, el papa Francisco nos dice que nadie debe ser excluido, todos somos necesarios. El proyecto de Dios es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales.

Construir el futuro con los migrantes y refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno puede aportar al proceso de edificación.

- ¿Después de leer o escuchar este texto, te has planteado lo importante que somos para la construcción del reino de Dios?
- No solo tus acciones o circunstancias son importante para los demás sino las de los demás para ti, ¿lo han sido?

En el cole -ahora que se están acogiendo refugiados de Ucrania-, en la parroquia, en casa, con los amigos… ¿te crees más importante que todos ellos?

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios» (*Heb* 11, 10).

Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia que estamos viviendo no nos pueden desanimar. Seamos samaritanos en medio del mundo para construir un futuro donde todos podamos vivir en paz y prosperidad acogiendo con generosidad al desvalido, al migrante, al que ha sufrido las consecuencias de una guerra.

- Seguro que conocéis más de un caso…
- ¿Podéis contarlo y compartirlo? ¿Cómo le has ayudado?

Leemos el texto de Lucas, en el capítulo 10, 30-37.

Esta parábola sigue siendo muy actual. Parece que se hubiera creado pensando en nuestro tiempo. Los ingredientes para crear algo semejante no han cambiado, violencia, indiferencia, desprecio a otras personas que no son iguales a nosotros…

Un paso más en nuestro camino, en nuestra construcción, Jesús habla del gran mandamiento del amor de Dios al prójimo. Prójimo es cualquier persona que está al lado de quien necesita ayuda.

No existen leyes o normas morales o sociales que permitan una desatención al necesitado. El AMOR es la norma suprema de nuestra conducta.

- Piensa por un momento que un día al ir a jugar, o asistir al cole o a la parroquia, te encuentras con un niño o niña que no conoces. ¿Qué harías? ¿Lo rechazarías? ¿Por qué?
- ¿Has pensado en alguna ocasión que el samaritano ha podido ser el migrante o refugiado que ha acudido en tu ayuda?

Debemos ser conscientes que tenemos que construir un futuro con la llegada de estos migrantes y refugiados católicos, reconociendo los valores que cada uno de ellos pueden aportar, su juventud, su trabajo, su capacidad de sacrificio, su entusiasmo, su fe, aportan nueva savia a la vida de nuestras comunidades, nos aportan nuevas dinámicas y celebraciones llenas de vida. Todo eso hace que se enriquezcan las comunidades y las familias que lo acogen.

Gran potencial que hay que aprovechar si se les ofrece una oportunidad. Hay que romper los estigmas negativos que nos han hecho creer.

- ¿Has aprendido a conocer a quien tienes delante? ¿Le has escuchado?
- ¿Respetamos las diferencias y ayudamos a los demás?
- ¿Has intentado ponerte en su lugar?

ACTIVIDADES PARA TRABAJAR

«Construir el futuro»

1.º) Vemos el video: https://youtu.be/OA3aNEyp1L0

2.º) Trabajemos esta fábula:

UNA LECCIÓN DE MADRE

Una mamá pájaro quiso enseñar a sus hijitos que debían ser solidarios

- ¿Cuánto pesa un copo de nieve? - les preguntó.

- Nada - le contestó uno de ellos.

Entonces empezó a contarles:

- Un pájaro estaba sobre la ramita de un árbol intentando romperla para atrapar un gusanito que había en una grieta de la rama. Por más que saltaba sobre ella, no lograba romperla. Empezó a nevar. La rama comenzó a inclinarse. Por fin, cayó sobre ella un copo que tampoco pesaba nada y la rama se rompió. El pájaro pudo conseguir así el alimento que buscaba para sus hijos.

A veces basta una pequeña colaboración, que parece que no es nada, para ayudar a una persona que lo necesita.

¿Qué te ha enseñado esta fábula?

A partir de la fábula, ¿qué pequeñas acciones podemos hacer nosotros para ayudar a construir un futuro lleno de amor?

3.º) En un papel continuo dibujamos la silueta de uno de los niños, en el pecho le dibujamos un gran corazón. En trocitos de papeles (pos-it) alrededor de la silueta pondremos situaciones de necesidad que pueden tener los compañeros -recién llegados a clase, a la catequesis, migrantes, refugiados, extranjeros…-. Dentro del corazón, a su alrededor, palabras o actitudes que deberías tener en tu interior, para que siempre estuviéramos dispuestos a ayudarles para construir ese futuro que todos deseamos lleno de amor.

4.º) Para construir un futuro necesitamos un libro de instruc ciones, vamos a realizar cada uno el suyo propio.

Materiales:

- Buena disposición.
- Corazón abierto a la sinceridad.
- Bienaventuranzas. Se les darán escritas, y cada uno debe seleccionar al menos tres con las que se “comprometa” a trabajar para construir un futuro mejor.

¿Por qué las has seleccionado? ¿a qué te comprometes? ¿Cómo lo vas a intentar?

- Papel y lápiz

Terminaremos con la oración que el papa Francisco nos ha dejado en su mensaje:

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.
Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.
Señor, haznos constructores de tu reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.
Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

PD: Recordemos siempre que para construir un futuro con todos los necesitados, migrantes y refugiados, después del verbo AMAR, el verbo AYUDAR, es el más hermoso.

Delegación de Catequesis de Mérida-Badajoz

Construir el futuro para jóvenes y adultos

INTRODUCCIÓN

El próximo 26 de septiembre se celebrará la 108.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. El lema elegido por el papa Francisco para el mensaje es: «Construir el futuro con los migrantes y los refugiados», en él se nos recuerda que un futuro mejor solo es posible si se construye junto a los más vulnerables, si es inclusivo y si sitúa en el medio a los habitantes de las periferias existenciales.

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. La clave de este futuro en común está en que se dé la oportunidad a todos, cada uno según sus capacidades y posibilidades.

OBJETIVOS

- Aprender a mirar con los ojos de Jesús, ser sensibles ante la injusticia que viven las personas migrantes y refugiadas, ser conscientes que solo unidos seremos capaces de construir un mundo mejor.
- Reconocer los signos de los tiempos, que nos interpelan a través de la realidad, del aquí y del ahora.
- Reconocer que somos racistas, clasistas, aporofóbicos. Hacer una autocrítica, ser conscientes de que nuestra actitud, respuesta y compromiso ante los problemas, es nuestra responsabilidad.
- Reconocer que no se puede construir reino de Dios sin contar también con toda la comunidad de excluidos, reconociendo su aportación a nuestras sociedades y a la vida de la Iglesia.
- Ponernos en marcha, planteándonos como Iglesia el compromiso ante las realidades cercanas de los hermanos migrantes.
- Promover en nuestras comunidades parroquiales auténticos espacios de escucha y acogida.
- Tener una experiencia de sinodalidad, de hacer camino juntos, algo necesario y posible si todos aportamos y nos comprometemos.

DESARROLLO

Para ayudarnos y facilitar el desarrollo de la catequesis se proponen cinco momentos y distintas actividades para que cada responsable pueda elegir la más adecuada a su grupo.

A. Abrir los ojos a la realidad de los hermanos

- Previo: dar a cada persona una fotocopia con el mensaje del papa (JMMR 2022), que lo lean en silencio y que cada uno subraye lo que más le interpela.
- Ambiente: preparar el lugar en donde se vaya a llevar a cabo la catequesis, colocar fotos de la realidad de personas migrantes, refugiados, personas al margen de la sociedad, de víctimas del maltrato social, imágenes que reflejen la indiferencia o pasividad de otras personas. Pueden ser también noticias del periódico.
- Invitarles a mirarlas, se puede hacer o bien en silencio o escuchando de fondo la canción “La línea”, de Rozalén; “Sin rostro”, de Koúmi (https//Koumiband.wixsite.com/website) u otra que se vea adecuada. Al finalizar la canción se les pide que se posicionen ante una o dos imágenes.

B. Tocar la vida: la realidad nos interpela

- Preguntar por qué les ha llamado la atención esa imagen.
- Por parte del catequista, si se tiene información de la imagen, contar un poco la situación del lugar.
- Preguntar qué personas, situaciones, hechos cercanos de sufrimiento conoce.

C. Qué nos dice la Palabra

- Se proponen dos lecturas del Evangelio que ayudan a encontrarnos con la realidad, se lee en voz alta y después se pide compartir libremente:

a) La huida a Egipto (*Mt* 2, 13)

b) La justicia es uno de los elementos constitutivos del reino de Dios (*Mt* 5, 6).

- La Palabra es totalmente actual y se convierte en llamada para todos los que seguimos a Jesús.

Se pueden hacer algunas preguntas generales para fomentar el diálogo:

¿Qué similitudes vemos de lo que nos dice la Palabra con lo que hemos visto en las imágenes? ¿Conoces los motivos fundamentales por los que nuestros hermanos se ven obligados a "huir"? ¿Qué actitud te generan estas situaciones?

D) Profundizamos el mensaje: aquí y ahora

Grupo 1

La justicia es uno de los elementos constitutivos del reino de Dios.

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios» (Heb 11, 10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la nueva Jerusalén, «morada de Dios entre los hombres» (*Ap* 21, 3). «Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia» (2 *Pe* 3, 13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, esta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. *Mt* 5, 6).

· En ese caminar qué pasos vemos que se están dando para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente, para que se adapte este, cada vez más, al Plan de Dios

· ¿De qué manera colabora o puede colaborar la Iglesia en esa búsqueda de la justicia?

Grupo 2

Nadie debe ser excluido.

Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es con ellos que Dios quiere edificar su reino, porque sin ellos no sería el reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía. Dice el Señor: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (*Mt* 25, 34-36).

· ¿Cómo es en nuestra comunidad eclesial la acogida de los que llegan a ella?

· ¿Somos conscientes de que tenemos una responsabilidad social, política, ante la realidad que viven nuestros hermanos? ¿Soy consciente de cómo debo actuar como cristiano?

Grupo 3

Reconocer y valorar lo que cada uno puede aportar al proceso de edificación.

«Construir el futuro con los migrantes y los refugiados» significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. *Is* 60, 10-11). La llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: «Se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti» (60, 5). El trabajo de los migrantes, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se les ofrece la oportunidad.

· Comentad al menos dos hechos en los que se vea la aportación y el enriquecimiento que hacen los migrantes en nuestra sociedad, en nuestra economía.

· Quien nace en otro sitio, ¿no tiene derecho de vivir y ser tratado con dignidad ?

Grupo 4

Una Iglesia cada vez más abierta.

Los habitantes de la Nueva Jerusalén -sigue profetizando Isaías- mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (60, 11). Podemos madurar en humanidad y construir juntos un "nosotros" más grande. En la disponibilidad recíproca se generan espacios de confrontación fecunda entre visiones y tradiciones diferentes, que abren la mente a perspectivas nuevas. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones. En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios

· ¿Está acogiendo la Iglesia a través de sus comunidades toda esa riqueza que nos plantea la Palabra o todavía no ha dado los pasos firmes y definitivos para mantener sus puertas abiertas y en acogida a la presencia de los migrantes y refugiados?

- ¿Nos hemos acostumbrado y hemos normalizado la realidad de exclusión de los más débiles de nuestra vida eclesial?

E) Reto: nos ponemos manos a la obra

«Estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz».

Nos planteamos un actuar frente a lo que acabamos de profundizar:

- ¿Intentamos ampliar la mirada a nivel personal para estar atento a las realidades que tengo cerca de personas, familias, y ver las situaciones que están viviendo y compartirlas en el grupo?
- ¿Podemos dedicar un tiempo para observar qué realidades institucionales consideramos que deben ser transformadas para que sirvan al más débil?
- ¿Qué pasos podemos dar como grupo para acercarnos a comunidades de migrantes que están en nuestra ciudad para conocer un poco más de ellos, de su cultura, de sus dificultades al llegar a nuestra ciudad, de sus anhelos?
- ¿Qué podríamos proponer a las personas que se acercan a nuestras comunidades para que se puedan incorporar a ellas y sentirse acogidos, y desde ahí poder construir juntos estando a la escucha de lo que ellos también nos puedan y quieran plantear?

F) Cierre: se puede acabar rezando

- El Padrenuestro, la oración del papa Francisco (JMRR2022), "Nuestro" https://pastoralsj.org/creer/2071-nuestro, "Tanto tiempo" de Icxís, "Padre Nuestro de la Paz". http://www.juanxxiiicartuja.com/wp-content/uploads/2018/04/padrenuestroparalapaz.pdf

Secretariado diocesano de Migraciones, Refugiados y Trata
Pamplona y Tudela
Delegación diocesana de Catequesis de Navarra

Jornadas interculturales en Jaén

Viajamos juntos hacia una «tierra nueva»

AMBIENTACIÓN

Se dispone un camino, con telas u otros elementos, al pie del altar, si se está en una capilla. Luego se irán colocando los diferentes símbolos según cada parte de la vigilia, junto con las palabras que corresponden a cada uno.

Una pantalla donde se puedan visionar imágenes y un altavoz para la música.

1. LA SALIDA

El decidir salir del propio país nunca es sencillo. Muchas de las personas que migran guardan su vida en una maleta, cargándola con ilusiones y también dolores, sin saber a ciencia cierta a dónde irán y mucho menos con qué se van a encontrar por el camino, en el país o ciudad a la que llegarán para quedarse.

> SUEÑOS

(1.º símbolo: Una mochila. Se coloca al principio del camino, junto con la palabra "sueños").

Este objeto es un símbolo de preparación a lo nuevo, al viaje. La mochila encierra el pasado, también la incertidumbre del presente, pero, sobre todo, lo que se espera del futuro. Los sueños.

Estos sueños son contradictorios, puesto que las personas migrantes y refugiadas desean mejorar sus condiciones de vida, pero siente el duelo de dejar atrás una historia, una familia… La "tierra prometida", la "Jerusalén Celeste", son las que motivan a avanzar, y a veces no queda otro remedio que avanzar.

Texto:

«Y vi a la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo» (*Ap* 21, 2).

Testimonio:

Refugiada venezolana:

«Yo iba muy asustada. Cuando uno sale, uno atraviesa un duelo, porque dejamos todas nuestras comodidades, mi familia. Yo nunca me había separado de mi mamá, de mi familia, a pesar de que yo vivía aparte, yo tenía muchas emociones, me quería reencontrar con mi esposo, pero estaba dejándolo todo» (Grupo Focal 2019).

Silencio meditativo.

Canto: Álvaro fraile. Refugio.

2. EL CAMINO

El tránsito de la persona migrada o refugiada conlleva luces y sombras. Momentos de solidaridad y de explotación.

Muy a menudo atravesar países, fronteras o mares se considera un crimen, experimentando que migrar en "tierra extraña" lleva a la vulneración de muchos derechos. Pide justicia.

> JUSTICIA

(2.º símbolo: la silueta de una persona, partida por la mitad. Puede ser de papel, cartón, una foto. Puede colarse ya partida, o partirla en ese momento. Al lado, la palabra "Justicia").

Texto:

«Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 *Pe* 3, 13).

La justicia es uno de los elementos constitutivos del reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, esta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. *Mt* 5, 6) […] Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente. (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Refugiado 2022).

Testimonio:

«Si te caes al agua, es tu fin».

En 2020, Asma*, una joven embarazada procedente de Burkina Faso, realizó la peligrosa ruta a través del mediterráneo desde Libia a Europa para alcanzar lo que ella esperaba que iba a ser un refugio seguro para su familia. No solo tuvo

que dar a luz en condiciones peligrosas en un bote, sino que también su viaje acabó en tragedia cuando su pareja fue lanzada fuera del bote por una ola en medio de una tormenta.

«Se nos acabó la comida y el agua. Muchas personas, incluido niños, tenían tanta sed que tuvieron que beber agua del mar. Dos de los niños cayeron gravemente enfermos y murieron».

El testimonio de Asma lo recoge un informe de Naciones Unidas[1] que advierte de la necesidad de una reforma urgente de las políticas y prácticas de búsqueda y rescate (SAR) en la parte central del mar Mediterráneo, con el objeto de proteger la seguridad, dignidad y derechos humanos de los migrantes que se ven obligados a emprender el peligroso viaje a Europa atravesando Libia.

Según el informe, entre enero de 2019 y diciembre de 2020, al menos 2.239 migrantes murieron intentando atravesar la parte central del mar Mediterráneo, cruzando sobre todo desde Libia hasta Italia o Malta.

Silencio meditativo.

Canto: El sueño de la esperanza (Pedro Sosa).

3. LA LLEGADA

El punto de llegada del viaje de una persona migrada o refugiada proveniente del sur global puede ser Europa, Estados Unidos, u otro país vecino, incluso dentro del mismo continente. Hay veces que se tiene un destino predeterminado y otras el camino te lleva a lugares insospechados.

El proceso de acogida, habitualmente con leyes muy contrarias a la llegada de personas extranjeras y pobres, con dificultad para conseguir permiso de trabajo y residencia, con la posibilidad de ser en cualquier momento deportada, abocada a la explotación laboral y discriminación social; supone una fuerte llamada a la inclusión de estas personas como ciudadanía de pleno derecho.

> INCLUSIÓN

(3.º símbolo: una hoja de recogida de firmas de la ILP, o un folleto explicativo. Al lado la palabra "inclusión").

Texto:

Nadie debe ser excluido. El proyecto del reino de Dios es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es con ellos que Dios quiere edificar su reino, porque sin ellos no sería el reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía. De hecho, dice el Señor: «Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (*Mt* 25, 34-36). (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Refugiado 2022).

Testimonio:

La Iglesia española vuelve a ponerse en camino por -y con- los migrantes, siguiendo las exhortaciones del papa Francisco en Fratelli tutti. En esta ocasión, se ha sumado a la Iniciativa Legislativa Popular que reclama al Congreso de los Diputados una regularización extraordinaria de personas que se encuentran en situación irregular en nuestro país, un gran número de ellos menores.

La Conferencia Episcopal Española a través de la Comisión de Migraciones ha dado su bendición, «porque la Iglesia promueve desde siempre una ciudadanía global; que toda persona, esté en el territorio que esté, esté integrada y pueda ejercer su derecho como ciudadana de manera integral».

Visionado del vídeo sobre la Iniciativa Liderada Plural (ILP):

SIN PAPELES Y SIN DERECHOS|| Medio millón de firmas para la regularización de las personas migrantes
https://www.youtube.com/watch?v=kgHtT3jz-Og&ab_channel=Koin%C3%A9TV

Silencio meditativo.

> CRECIMIENTO

(4.º Símbolo: pañuelos enlazados de diferentes colores. Al lado la palabra "crecimiento").

Texto:

Los habitantes de la nueva Jerusalén -profetiza Isaías- mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (Is 60, 11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos [...]. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Refugiado 2022).

[1] Informe de sección de Derechos Humanos de Naciones Unidas: «Desatención Mortal: Búsqueda y rescate así como protección de migrantes en la parte central del mar mediterráneo» (mayo de 2021).

Testimonio:

«No se ama lo que no se conoce». Es el lema escogido para la celebración de las I Jornadas Interculturales de la Ciudad de Jaén, que se celebrarán en la capital jiennense. Están organizadas por colectivos y entidades que trabajan con jóvenes migrantes.

El objetivo principal es «compartir con los jóvenes su cultura, sus ganas de convivir, en esta ciudad en la que viven». «Un abrazo necesita de dos para ser verdadero y completo. Deseamos que seamos muchas personas las que abramos nuestros brazos para acoger y compartir, con nuestra presencia y participación». En la línea del lema escogido para estas primeras jornadas «Conocer lo diferente, lo diverso es la mejor manera de conocerse a sí mismo. Esto vale para los individuos y para los pueblos».

Silencio meditativo.

Canto: Somos redes (Luis Guitarra-Álvaro Fraile).

> BELLEZA

(5.º símbolo: varios objetos decorativos de distintos países junto a la palabra "belleza").

Texto:

«En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras: "En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi casa gloriosa"» (*Is* 60, 7). En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Refugiado 2022).

Testimonio:

Desde octubre del año 2018 se llevan realizando todos los meses, el último sábado de cada mes, un encuentro latino en la parroquia de Santa Catalina de Alejandría en Aranda de Duero.

El motivo de dicho encuentro consiste en hacer posible que la comunidad latina se pueda sentir integrada en nuestro barrio y en nuestra sociedad. Por ello desde la parroquia se ha querido contactar con los distintos grupos de personas que provienen del continente latinoamericano y hacer posible tener encuentros donde se pueda vivir la fe de una manera más personal y poder compartir momentos agradables desde el conocimiento y el sentirse queridos, aceptados y valorados.

Son encuentros en los que participan más de 100 personas de distintos países: Colombia, Ecuador, Honduras, Perú, Venezuela…

Silencio meditativo.

Canto: Calle 13. Latinoamérica.

> UNIDAD

(6.º Símbolo: un pan hecho trozos junto con la palabra "unidad").

Texto:

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Testimonio:

Visionado del vídeo de la JMR 2022:

https://www.youtube.com/watch?v=wQDh9ao-cok&t=2s&ab_channel=Migrants%26RefugeesSection

ORACIÓN

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad, reine tu luz,
y donde haya resignación, renazca la confianza en el futuro.
Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.
Señor, haznos constructores de tu reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.
Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Delegación de Migraciones de la Diócesis de Jaén

Construimos el futuro con los migrantes y los refugiados desde el arte y la contemplación

«Hay momentos en que quisieras gritar fuerte. La "Piedad mediterránea" no quiere ser más que eso: un grito. Muchas veces me he planteado si con las herramientas que tengo entre manos puedo hablar, puedo hacer escuchar mi voz. Esta escultura es un intento de hablar, de clamar por la justicia; un llanto por los ahogados, un ruego por un mundo mejor».

Lau Feliu, escultor

Los cuerpos de las madres que pierden a sus hijos tragados por la mar se convierte en una súplica que resuena en esta "Piedad mediterránea". Representa a una madre con el hijo muerto en brazos, evoca a todas las madres, a todos los hijos, que son también hijos de Dios:

En Ramá se oye un grito,
un lamento, un llanto amargo:
es Raquel que llora a sus hijos
y no quiere que la consuelen,
porque sus hijos ya no están.

Ante la "Piedad mediterránea" decimos con el salmo 76: «Que suba a Dios mi clamor, que suba a Dios y que él me escuche".

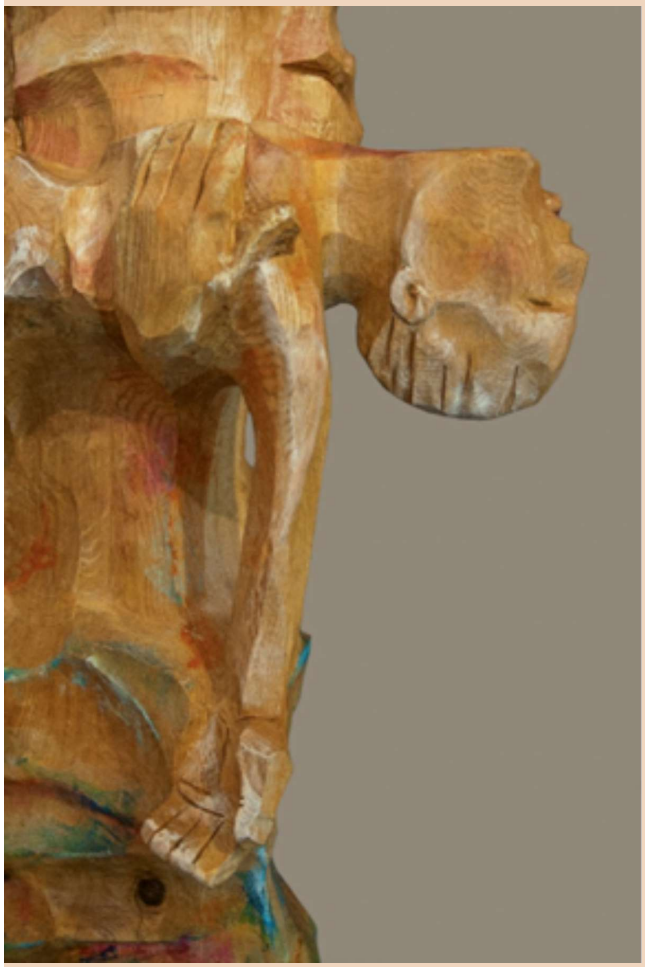
Las madres solo quieren que sus hijos e hijas vivan en paz, libertad y dignidad.

El rostro de quien sufre nunca es hermoso. Tanto en la realidad como en la "Piedad mediterránea", la cara de quien sufre, toda persona vulnerable es indigente, sin necesidad de palabras explícitas, suplica al sujeto, nos interpela exigiendo respuesta, y así la cara se convierte en rostro, fuente del despertar ético.

El cristianismo es la religión del rostro porque Dios, encarnándose en la condición humana, revela la sacralidad de cada persona. Cada ser humano es tierra sagrada porque hay impresa la imagen y semejanza divinas, superando toda dualidad entre Dios y el ser humano. Lo que revela la encarnación de Cristo es que en el corazón del ser humano

está la huella de Dios, y que nada de lo humano le es ajeno. La revelación de un Dios despojado de todo poder permite conocerlo en toda situación humana en la que hay amor que se desprende de sí mismo, y esto va más allá de toda religión.

Esta Piedad conmueve por su expresividad, recoge con respeto el dolor de los inocentes. El dolor de tantos migrantes que perdieron su vida en el mar, en la huida de la miseria, la guerra, el no futuro, en el deseo de reagruparse con familia o amigos. No deja indiferente a quien la contempla, porque hace memoria y nos invita a pensar, a sentir, a emocionarnos, a sacudirnos la indiferencia. Si consigue removernos quizás también consiga movernos a la solidaridad, la hospitalidad, al cuidado de toda vida humana; a las últimas preguntas sobre el sentido de la vida y nuestro futuro. ¿Qué mundo queremos dejar a nuestros hijos? Esta es una de las tantas preguntas que nos podemos hacer contemplando la "Piedad mediterránea". De este modo, el arte y la espiritualidad cristiana afirman que la muerte no tendrá la última palabra. En sus lenguajes y motivaciones repiten como un mantra; «paremos este naufragio de la civilización».



PIEDAD MEDITERRÁNEA

Se cuela veloz, la vida,
tan rápido, en un instante.
No hay tiempo para la inocencia,
no hay sueños, ni mañana.

¿Nadie oye el clamor que rasga
el horizonte de este mar
bravo? Y del clamor,
¿quien se acuerda cuando se ahoga
en la oscuridad?

De entre las manos de una mujer
el mar traga
afanes. La danza de las olas,
con despiadada sal,
le arrebata, vil,
la vida.

Montserrat Feliú

Los tuits más vistos

Pastoral Migraciones España
@PMigraciones

#Epifania
#ReyesMagos
Por @agustindlatorre
No más muertes en la Fronteras.

Migrantes&Refugiados y 9 más

Pastoral Migraciones España
@PMigraciones

#Refugiados ucranianos y africanos merecen el mismo abrazo de bienvenida. Quien huye de la guerra, la violencia, la miseria, necesita ser acogido, protegido. #CorredoresHumanitarios ya!
🙏 #PazParaElMundo #PazParaUcrania 🕊️

Migrantes&Refugiados y 9 más

Pastoral Migraciones España @PMigraciones · 18 dic. 2021
Guía para acompañar a niños, niñas y jóvenes #migrantes solos

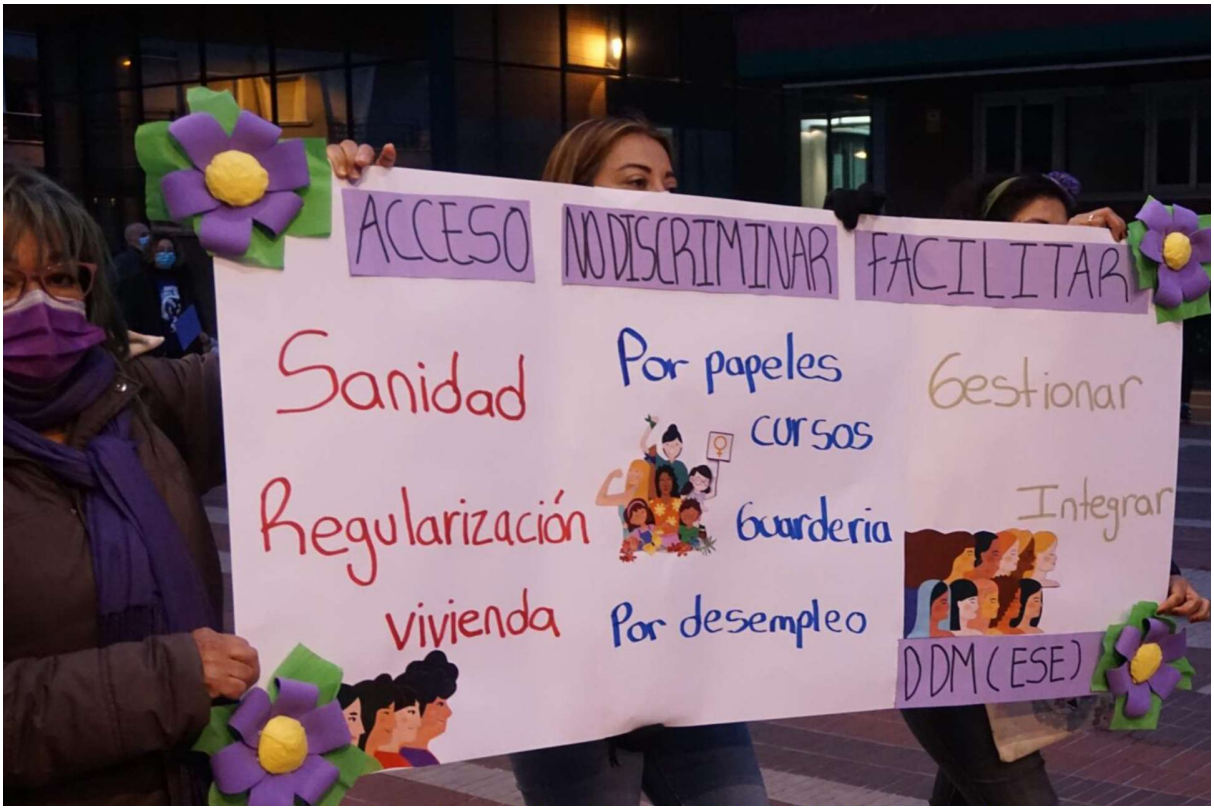
En el #DiaInternacionalDelMigrante #Migraciones de la @Confepiscopal renueva su compromiso con la dignidad de toda vida humana **y** los derechos de las personas más vulnerables.
social.conferenciaepiscopal.es/guia-para-acom...

Pastoral Migraciones España
@PMigraciones

#Huelva
Ante el nuevo incendio en los asentamientos de la vergüenza, urgimos a las administraciones públicas y entidades concernidas a ofrecer alternativas dignas a los trabajadores temporeros.

Trabajo digno
#RegularizaciónYa.

Galería fotográfica



Círculo de Silencio en Alcorcón (Getafe)

Circulo de Silencio por la paz en Ucrania en Guadalajara

Viacrucis migrante en Jaén

Parroquia de Cristo Rey. Zaragoza

"Ninguna persona es ilegal". Canarias

Jornadas de Migraciones en Burgos

Misa africana en Bilbao

Oración por la Paz en Ucrania San Sebastián

Galería fotográfica

Concentración en Melilla en solidaridad con las víctimas de la masacre del 24/06/2022

Concentración solidaria en Logroño

Oramos por
UCRANIA
Diócesis de Segovia

Papa Francisco

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad, reine tu luz,
y donde haya resignación, renazca la confianza en el futuro.

Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.

Señor, haznos constructores de tu reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.

Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Foto: Carre